

¿Son las expresiones fijas expresiones fijas?

Mario García-Page
UNED, Madrid

En general, todos los autores han destacado la fijación como una —acaso la primera y más importante— de las características determinantes de las unidades fraseológicas; de modo especial cuando la idiomatidad —otra característica esencial— se revela como un valor no absolutamente pertinente para definir un elevado número de aquéllas, bien porque sólo disponen de significado literal, bien porque preservan cierta cantidad del significado originario o presentan algún índice de motivación, es decir, porque admiten un nivel aceptable de analizabilidad o descomposicionalidad; de modo que la idiomatidad se presentaría como un rasgo pertinente para describir un conjunto —no obstante, muy importante— de expresiones fijas de opacidad máxima o elevada.

Nosotros vamos a demostrar con diferentes *corpora* de ejemplos que la fijación es también un hecho relativo y gradual, que se manifiesta de manera desigual en el conjunto de los fraseologismos del español. Seguiremos defendiendo, con todo, que la fijación es una característica fundamental (observable, de una u otra manera, con mayor o menor intensidad, en las unidades fraseológicas), que las expresiones fijas son construcciones fijas o fijadas, si bien existe una extensa franja de flexibilidad cubierta por un nutrido abanico de fenómenos intermedios de transición y limítrofes —un *continuum*— cuyos dos extremos podrían estar representados por el sintagma o construcción de combinatoria libre, por un lado, y, por otro lado, la expresión fija totalmente inamovible o que ha alcanzado el grado máximo de petrificación (Weinreich 1966, Fraser 1970, Makkai 1972: esp. 117-187, Thun 1978, Zuluaga 1980: esp. 95-113 y 1997, Mendívil 1991 y 1999: esp. 49-87, Ruiz Gurillo 1997: 45-72, 105-122, y 1998, García-Page 2000a etc.).

Hay expresiones fijas que consienten amplias inflexiones morfológicas, expresiones fijas que toleran cambios estructurales y de ordenamiento distributivo, expresiones fijas que aceptan transformaciones sintácticas, expresiones fijas que permiten exclusivamente interpretación literal (o que carecen de sentido idiomático alguno)... En fin, hay expresiones fijas no tan fijas. Su número no es, por cierto, escaso, no cabe pensar que se trate de meras excepciones a la regla. Por ello, no nos parece que resulte irrelevante preguntarse si las expresiones fijas son o no expresiones fijas o fijadas.

Junto a ellas, deben considerarse ciertas series fronterizas con las construcciones llamadas libres, como las colocaciones y las estructuras predicativas pseudoperifrásticas de verbo soporte; su inclusión entre las unidades fraseológicas resulta, aun así, arriesgada por cuantas alteraciones formales y transformaciones sintácticas son capaces de tolerar —amén de su total o parcial transparencia semántica—, a imagen y semejanza de las secuencias generadas por la gramática estándar que gobierna la sintaxis considerada libre. En distintos lugares hemos defendido que se trata de expresiones libres y no expresiones fijas (o unidades fraseológicas), si bien con duros constreñimientos esencialmente semánticos (García-Page 2000a: 101, 2001a, 2001b).

1. CAMBIOS MORFOLÓGICOS

1.1. Cambios flexivos

Frente a la mayoría de los fraseologismos, dotados de una pétrea armazón que los protege de cualquier cambio estructural, algunos son total o parcialmente permeables a las variaciones morfológicas: *a toda luz / a todas luces, a la primera / las primeras de cambio* (García-Page 1999a).

El cambio flexivo más corriente es el que afecta al núcleo predicativo de la mayor parte de las locuciones verbales, pues está expuesto a modificaciones desinenciales según las exigencias del discurso; incluso admite normalmente la conjugación perifrástica: *pagar el pato > tener que / haber de pagar el pato / estar pagando el pato, tirar la toalla > estar tirando la toalla / poder tirar la toalla*, etc. (Estamos tratando tales secuencias como expresiones fijas de acuerdo con acepción figurada o idiomática, no como construcciones libres; comp. *tirar la toalla > *tirar la toallita* ‘desistir, renunciar’ / *tirar la toallita* ‘arrojar una toalla pequeña’; cfr. García-Page 1998d).

Aparte de este tipo de flexibilidad común, existen locuciones nominales, elativas y, sobre todo, adjetivas que se adaptan perfectamente al contexto sometándose a los correspondientes constreñimientos morfológicos.

Las hay que consienten sólo cambios de número: *llevarse como el perro y el gato / los perros y los gatos / *la perra y la gata...*, o sólo de género: *un(a) N de los / las / *el / *la que hacen época...*, y las hay que permiten cambios tanto de género como de número: *vivito y coleando, vivita y coleando, vivitos y coleando, vivitas y coleando, sano(a, os, as) y salvo(a, os, as), justo(a, os, as) y cabal(es), hacerse el sueco / hacerse la sueca / hacerse los suecos / hacerse las suecas* (también con las variantes *sordo, loco y tonto*), *mondo(a, os, as) y lirondo(a, os, as), ni corto(a, os, as) ni perezoso(a, os, as), tonto —o loco— (a, os, as) de remate, el tan traído y llevado / la tan traída y llevada / los tan traídos y llevados / las tan traídas y llevadas, soltero(a, os, as) y sin compromiso, amo(a, os, as) y señor(a, es, as), rey y señor / reina y señora / reyes y señores / reinas y señoras...* (Algunas de éstas son descritas como colocaciones por algunos autores). Como puede

apreciarse, cuando se trata de un binomio cuyas partes son dos constituyentes nominales, es fácil que la variación morfológica se produzca simultáneamente en ambos constituyentes.

Sin embargo, construcciones de estructura semejante se resisten a sufrir cualquier modificación formal. A veces, una expresión se ha fijado en singular y no admite plural o, a la inversa, se ha fijado en plural y no admite singular: *toma y daca* / **tomas y dacas*, *dimes y diretes* / **dime y direte*, *daños y perjuicios* / **daño y perjuicio...*, o se ha fijado en un género y repele el otro: *tirios y troyanos* / **tirias y troyanas*, *a tontas y locas* / **a tontos y locos*, *haber gato encerrado* / **haber gata encerrada...*

Como puede comprobarse en algunos ejemplos ya citados, tales variaciones pueden producirse también en el componente nominal de una locución verbal: *hacer un castillo* / *castillos en el aire*, *llevarse de calle* / *calles*. La alternancia singular/plural puede estar sujeta a restricciones sintáctico-semánticas, más propias de la “sintaxis libre”, como la referida a la presencia del cuantificador en el modismo *hacer un corte* / (*cuantif.*) *cortes de manga*: en tanto que el cuantificador de la forma plural puede o no aparecer (*varios, dos, muchos, Ø...*), la eliminación de *un* en la forma singular no es posible: **hacer corte de manga*. Asimismo, pueden usarse indistintamente *andar con ojo* y *andar con mil* (o *cien mil*) *ojos*, donde —frente al caso anterior— la comparecencia de *un* no está permitida (**andar con un ojo*) ni tampoco la sustitución del numeral (*andar con mil / cien mil / ?cien / *diez / *dos mil ojos*) (García-Page 2000b). La adopción de un signo morfológico concreto puede determinar un cambio en el comportamiento interno de la estructura global. Así, alternan *mandar a tomar viento* y *mandar a tomar vientos*; la primera fórmula puede desarrollar un incremento léxico, también prefijado: *fresco*, pero no la segunda; comp. *mandar a tomar viento fresco* / **mandar a tomar vientos frescos*.

En ocasiones, los condicionamientos son de naturaleza pragmática. Por ejemplo, la expresión *hecho y derecho* se aplica normalmente a personas de sexo varón (preferentemente, a hombres maduros o jóvenes que han alcanzado cierta madurez) y, entonces, desarrolla con frecuencia un segundo cuerpo a modo de refrán bímembre: *con pelos en el pecho*; cuando extiende su aplicación a la mujer (*hecha y derecha*), la variante apocopada parece obligada por razones rítmicas. Así mismo, la expresión *ligero de cascos*, con el significado de ‘falto de cordura, alocado’, admite la flexión de todos los morfemas constitutivos; cuando dicha expresión ha deslizado su significado al de ‘frívolo, fácil de conquista sexual, dispuesto a placeres’, entonces se aplica sólo a personas de sexo hembra, por lo que se fija en el género femenino.

1.2. Cambios derivativos

Existen expresiones fijas que admiten modificaciones de morfología derivativa (García-Page 1999), especialmente sufijaciones de estimación o valoración apreciativa (diminutivo, etc.), si bien algunos apéndices finales son, en verdad, pseudoafijos (García-

Page 1991a): *a escondidas / escondidillas, de mentira / metirilla / mentirijilla, a coxcox / coxcojita, de extranjis / extranjía, a horcajadas / horcajadillas, al trueque / a la trocada / trocadilla, tomar el pendil / pendingue, a la postre / a postremas, al vuelo / a las volandas, a reculas / reculones, a pospelo / contrapelo / al redopelo, poco / poquito a poco, de hoquis / oque, de puta / putísima madre...* Como puede apreciarse, la afijación puede conllevar la forja de acuñaciones léxicas novedosas, muchas de ellas palabras idiomáticas: *por lo bajini* (< *por lo bajo*), *a las callandas* (< *a lo callandito*), *volandas, redopelo*, etc. (García-Page 1990a, 1991a).

Un fenómeno particular de variación morfológica lo constituyen los raros e infrecuentes acortamientos léxicos que sufren algunos componentes de una expresión fija, como es el caso de *hacer el ridículo / ridi* (García-Page 2000c). El exponente extremo de esta simplificación fónica puede ser la reducción a una sola letra: *mandar [algo / a alg.] a la m. (eme) [=mierda], no tener n.p.i. (enepei) [=ni puta idea]*. Junto a estas formas síglicas por apócope, otras simplificaciones se generan mediante otros procedimientos (acronimia, etc.): *¡ajo y agua!* (< *¡a joderse y aguantarse!*).

También puede sufrir similares modificaciones el componente nominal de algunas locuciones verbales: *echar un capote / capotazo, pegarse una torta / un tortazo, dormir como un ángel / angelito, echar una cabezada / cabezadita, no tener pelos / pelillos en la lengua, poner de patas / patitas en la calle, echar una cana / canita al aire...* Sin embargo, algunas construcciones han escogido la forma derivada como componente fraseológico: (*echar*) *pelillos / *pelos a la mar, vivito / *vivo y coleando, hacerse el gallito / *gallo, ponerse gallito / *gallo, andar de puntillas / *puntas...*, frente a la mayoría, que prefiere la forma primitiva o base de sus posibles derivados: *importar un pepino / *pepinillo, no jalarse una rosca / *rosquilla, hacerse el tonto / *tontazo...*

Si resulta curioso observar que ciertas expresiones toleran la alternancia y otras de estructura similar la rechazan, también lo es el que unas se fragüen en la forma primitiva y otras idénticas, en la afijada: *ser un cara / carota / caradura, ser un calzonazos / *calzón* (o *huevazos / *huevos*), *ser un peñazo / *una peña*, etc. Y no menos curioso resulta el contraste que exhiben distintas variantes léxicas de un mismo fraseologismo; comp.: *darse* (o *pegarse*) *un tortazo / una torta - un hostión / hostiazo / una hostia - un lechazo / una leche - un castañazo / una castaña - un guarrazo / *un guarro - un morrazo / *morro...*

Cambios semejantes a los indicados se originan en los incrementos léxicos que reciben algunas expresiones fijas (García-Page 2000c): *hacer su [santa / santísima] voluntad, dar la [real / realísima] gana, tener [mucho / muchísima] cara...* Cabe advertir que esta clase de alternancia en el modificador adjetivo se produce en modismos como *ser de* o *tener pocas* (*cortas* o *escasas*) *luces: ser de* o *tener poquísimas* (*cortísimas* o *escasísimas*) *luces*, pero aquí no se trata de un incremento adicional, sino de un componente fraseológico obligatorio, como muestra la construcción anómala **ser de luces, *tener luces* (comp. con la lítotes de la modalidad negativa *no tener muchas luces* o,

simplemente, *no tener luces*). La sustracción del cuantificador es posible en la modalidad negativa, pero no en la positiva. Pero obsérvese que éste cambia según sea una u otra modalidad: *muchas* en la negativa y *pocas, escasas* o *cortas* en la positiva.

Estos hechos no son aislados. Por un lado, hay otras expresiones fijas —muy pocas— que admiten cambio de polaridad con el consiguiente cambio de elemento léxico: *dar mala espina / no dar buena espina*. Este comportamiento no es generalizado: otras expresiones de similares características no lo comparten: *tener mala leche / *no tener buena leche* (García-Page 1998a). Por otro lado, hay expresiones fijas que admiten la incorporación de un cuantificador, que puede variar incluso su estructura morfológica, y otras en las que el cuantificador es constituyente obligatorio: *un + N + de puta / putísima / *Ø madre - un + N + de puta / putísima / Ø pena; v. gr.: un + N + de pena / *de madre*.

2. VARIANTES LÉXICAS

Otro índice de la referida flexibilidad de las unidades fraseológicas es la existencia de variantes, esto es, la creación de paradigmas de signos alternantes y conmutables normalmente sin ningún tipo de restricción sintáctica o pragmática. Se trata de estructuras que contienen una parte fija e invariable y otra cambiante o móvil; esta última constituye un hueco que puede cubrir cualquier elemento del paradigma; si bien, la singularidad mayor de los inventarios es que sus componentes también están fijados, o sea, que todas las alternancias posibles están ya previstas: no hay lugar a la sorpresa, salvo que haya voluntad de ruptura. En general, los signos conformantes de un paradigma son intercambiables entre sí, pero no con otras voces del vocabulario estándar ni con los componentes fraseológicos de otras expresiones fijas. De ahí el carácter —en principio— cerrado de los inventarios de variantes.

Son numerosos en español los fraseologismos que presentan variantes. Aunque un conjunto importante de unidades fraseológicas dispone de paradigmas sólo binarios o ternarios, lo cierto es que resulta, incluso, arriesgado aventurar que los paradigmas de determinados fraseologismos constituyan inventarios herméticamente cerrados, absolutamente definitivos, ya que es dable descubrir alguna voz, en el plano histórico, diatópico o diastático (p. ej., Koike 2001), que no aborrezca la operación de conmutación en tal o cual contexto y que, por lo tanto, pueda engrosar la lista de variantes léxicas. La fragilidad del cierre perfecto o total podría ponerse de manifiesto ante la presencia y expansión de una variante léxica que los nuevos tiempos pudieran poner de moda; al fin y al cabo, la estructura sintáctica está ahí, intocable, actuando como molde para regular nuevas formaciones.

La tipología de formas de consecución de variantes es diversa según los autores. La clase más importante es la de variantes léxicas, y concretamente la que se produce dentro del marco de la locución verbal, que puede obtenerse bien por conmutación del núcleo predicativo de una locución verbal (*coger / tomar las de Villadiego*), bien por

sustitución de su componente nominal (*importar un bledo / comino / pepino / rábano...*) o parte del mismo (*dormir a pierna suelta / tendida*), bien, simultáneamente, por el intercambio de los componentes verbal y nominal (*darse / pegarse un tortazo / guarrazo / castañazo, no apearse / bajarse del burro / machito...*) (García-Page 1996b). La sustitución del verbo parece menos interesante porque suele producirse entre términos sinónimos en la lengua común; no así la del complemento.

Junto a ésta, algunos estudiosos (Barz 1992, Hundt 1993, etc.) señalan la clase de variantes morfológicas o morfoléxicas o gramaticales (a la que se adscribirían, entre otras, las series del tipo *de mentira / de mentirillas* descritas en § 1) y la clase de variantes léxico-cuantitativas o por extensión (a la que corresponderían, entre otras, las series del tipo *hacer su [santa] voluntad* someramente señaladas en § 1.2, en las que se produciría un inventario léxico), clases a las que se sumarían, según otros lingüistas, otras formas, como, por ejemplo, la de variantes gráficas (ortográficas, según Tristá 1987: 37-38): *al tun tun / al tuntún, a cox cox / a coxcox, a tentebonete / a tentebonete, a mano salva / a mansalva, a sorbe y muerde / a sorbinuerde, a boca (de) jarro / a bocajarro, a quema ropa / a quemarropa, a troche (y) moche / a trochemoche* (un tipo de vacilación gráfica que, por sincretismo o soldadura gráfica, puede determinar la creación de nuevas voces a partir de sintagmas locucionales, como ocurre en *de prisa > deprisa, en seguida > enseguida...*).

No habiendo duda de que las expresiones fijas con variantes se revelan cual construcciones no plenamente fijas en tanto en cuanto que contienen un componente flexible o móvil, una cuestión capital que se cierne en torno a su definición es determinar su grado de fijación, o, dicho de otro modo, qué nivel ocupan en la escala general de grados o porcentajes de fijación (o a qué escala, si hay varias, pertenece). Está claro que no son expresiones fijas sin margen alguno de modificabilidad, frente a *sin ton ni son, a la topa tolongro, en calzas prietas, alma mater...*, entre otras de extremo índice de invulnerabilidad, cuya única variación posible es su propia ruptura voluntaria. Está claro también que no son combinaciones de la técnica libre. Parece razonable, pues, que se sitúen en una posición intermedia. Pero en ¿cuál?

La determinación del lugar que ocupan en la escala de grados mediales entre ambos extremos (el tan proclamado *continuum*) resulta más compleja cuando los elementos conmutables no se corresponden con meras unidades léxicas, como muestra la diversidad de estructuras que ofrece la cuantificación fraseológica de *loco* (García-Page 1990b): *loco de remate / de atar / a base de bien / a rabiar / como una cabra (chota / regadera / moto...)* / *como él solo / a más no poder / que mandado hacer de encargo* (en comparativa de superioridad) y *la mar de -* (además de la colocación o solidaridad *rematadamente / perdidamente loco*). Si bien la voz *tonto* comparte las mismas frases elativas, salvo la comparativa *como una cabra* y variantes, desarrolla otras exclusivas, como *del higo* y variantes: *tonto del higo / bote / culo / haba / capirote...* Igual diversidad presenta la intensificación de *dormir* (García-Page 1990b, 1996): *dormir como un cesto (marmota / lirón / tronco / leño / ceporro ...)* / *a pierna suelta (tendida) / como un angelito (ángel /*

bendito / *a base de bien* / *la mar de bien...*, aparte de los fraseologismos sinónimos *estar* (*quedarse*) *frito* / *roque* o *estar hecho una sopa*. (Para algunos autores, estas unidades fraseológicas son concretamente colocaciones).

A tal complejidad contribuye el fraseologismo que, junto al inventario de variantes léxicas, admite variantes con otra estructura (sintagmática). Así, junto a estos últimos fraseologismos citados que pueden ser ejemplos representativos, puede añadirse la expresión fija *poner [a alg.] verde / tibio / lindo / bueno...* (acrecentable con un intensivo: *la mar de verde*), que alterna con *poner [a alg.] como un trapo / estropajo / guñapo / pingo...*, así como con *como hoja (de) perejil* o *como chupa de dómine* y *poner [a alg.] cual digan dueñas* y también con *poner [a alg.] de lo lindo* o *de vuelta y media* y *a caldo*, y *poner [a alg.] a parir*. Como puede observarse, dicho fraseologismo crea dos estructuras con sendos paradigmas de variantes, la de un sintagma adjetivo en función de complemento predicativo objetivo y la de un sintagma comparativo, las cuales alternan, a su vez, con otras frases elativas de estructura distinta (proposicional y de sintagma prepositivo). Algo semejante podría decirse de una de las frases que se utilizan para expresar 'suma rapidez en la ejecución de una acción': el esquema *en un + N*, al que obedecen las variantes léxicas *en un pis pas / santiamén / suspiro / periquete / tris...*, se modifica en las locuciones *en un decir amén*, *Jesús* y *en un abrir y cerrar de ojos* (con N expandido), *en menos que canta un gallo* (con comparativa), *en volandas* (con eliminación del determinante), y alterna con otros distintos: *a las volandas* (en su acepción 'con rapidez'; cfr. García-Page 1997a), *volando*, *de prisa*, *en seguida...*

Tan variada es la gama de configuraciones estructurales que aceptan como variantes, que puede inducir a pensar que nos hallamos no ante expresiones fijas, sino ante combinaciones libres o cuasilibres. Pero no debe olvidarse que un índice claro de su fijación es el carácter cerrado de los inventarios o, lo que es lo mismo, el propio carácter fijado de las variantes. De hecho, las variantes de variantes o variantes internas (o secundarias) no son conmutables por signos ajenos a la unidad fraseológica ni mutuamente intercambiables. Así, el modismo *mandar [algo / a alg.] a -*, desarrolla dos paradigmas de variantes de estructura diferente, un SN (de expansión mínima o con proyecciones limitadas: *paseo / la mierda / la eme (de mierda) / la porra / el garete / el carajo / el cuerno / la Conchinchina / el Congo (Belga) / el quinto pino (infierno / demonio / coño / puñeta)*... y una oración de infinitivo; bajo esta última fórmula, la construcción se conforma con tres inventarios distintos cuyos únicos tres núcleos predicativos inintercambiables: *freír*, *hacer* y *tomar*, desarrollan, a su vez, sus respectivos subconjuntos de sintagmas nominales (en función de objeto) como variantes léxicas, también inintercambiables; v. gr.: *freír morcillas / monas / espárragos...*, *hacer puñetas / gárgaras ...*, *tomar viento (fresco)*, que alterna con la estructura prepositiva (con sus propias variantes) *por saco / culo / donde amargan los pepinos*... Las sustituciones sólo están permitidas entre las variantes fijadas de cada paradigma o subparadigma; cualquier intercambio que se produzca al margen de esta regla provoca una secuencia anómala: **mandar a freír puñetas*, **mandar a hacer viento*, **mandar a tomar gárgaras*, etc. (García-Page 1996b).

A la indicada complejidad de caracterización contribuyen otros enunciados con sus particularidades. Es el caso de expresiones fijas ambiguas o polisémicas, cuando cada uno de los sentidos es correspondido con paradigmas de variantes distintos (García-Page 1997a).

Así, la comparativa *como una ardilla* despliega dos abanicos de posibilidades según se utilice para ponderar la astucia o la rapidez. Para el primer significado, el sustantivo *ardilla* es variante léxica de voces como *zorro* (en referencia al animal que representa prototípicamente dicha cualidad); para el segundo, forma parte de un inventario extenso compuesto por elementos con referente tan dispar como *rayo, relámpago, trueno, viento, bala, exhalación, suspiro, gamo, gacela, galgo, liebre...*, y que representan prototípicamente la ‘extrema velocidad’.

Puede ocurrir que los distintos paradigmas presenten una franja de intersección, conformada por elementos comunes y, por tanto, intercambiables, en tanto que otros signos no permitan trueque ninguno (García-Page 1996a). Así, la comparativa *como una mula* presenta la serie (a) *burro(a), mulo(a), borrico(a), negro, enano...*, para cuantificar en grado máximo el significado ‘trabajo’ (también se utiliza la variante vulgar *cabrón*, que aquí pierde el sentido literal que correspondiera al referente “animal macho de la cabra” y constituye, en cambio, una palabra tabú como fórmula de relleno enfática, frente a, por ejemplo, el citado *mula*, que se utiliza con su sentido propio); la serie (b) *burro (a), mulo (a), borrico(a)*, para superlativizar el ‘soporte de mucho peso’ (llevar a cuestras, ir cargado); la serie (c) *mulo, ?mula, roble, tronco, toro, león...*, para ponderar la ‘fortaleza o robustez’; y la serie (d) *mula, ?mulo, *burro(a), *borrico(a)...*, para elativizar la ‘terquedad o testarudez’. En resumen, el signo *mula* —y, si acaso, *mulo*— constituye el denominador común de los cuatro inventarios; *mulo(a), burro(a), borrico(a)*, configuran un subconjunto compartido por las series (a) y (b); *negro* y *enano* son, en cambio, variantes exclusivas de (a); y *roble, toro...*, de (c). Unos y otros no son permutables fuera de los límites señalados, como muestran las secuencias anómalas **terco como un enano, *trabaja como un toro, *cargado como un.león, *fuerte como un negro...* Parece oportuno señalar que la plurisignificación proviene realmente del estereotipo culturalmente asociado a determinado referente con el que la frase se combina (García-Page 1996a; 1999b): se trata de un mero elativo, se aplique a uno u otro signo. Además, la supuesta polisemia no es tal si se considera la categoría distinta de los términos que compara: adjetivo (*fuerte como, terco como*) y verbo (*trabajar como, estar cargado o cargarse como*). Puede apuntarse además otro detalle: la tradición ha escogido sólo ciertos representantes de la familia asnal, de modo que resultan incompatibles otros signos posibles, sinónimos o no, como *acémila, pollino(a), asno(a)...*; v. gr.: **terco como un pollino, *trabaja como un asno*, etc.

Este fenómeno de creación de un subconjunto de intersección puede originarse entre unidades fraseológicas en apariencia semejantes (véase *supra* lo indicado para la superlativización de *tonto* y *loco*). Por ejemplo, la construcción media *darse (pegarse) una castaña* desarrolla las variantes *castañazo, leche, lechazo, hostia, hostión, hostiazo*,

torta, tortazo, golpe, golpazo, morrazo, guarrazo, guarrada...; casi todas —excepto *morrazo, guarrazo, guarrada*— son compartidas por la construcción transitiva semilibre (con presunto verbo soporte) *dar (pegar) un castaña*, que, a su vez, incrementa la nómina con sustantivos que denotan generalmente ‘golpe dado con la mano en alguna de sus formas o con un útil empuñado con ella’: *bofetada, capón, pescozón, manotazo, guantá, guantazo, sopapo, cachete, chuleta, azote, zurra, revés, paliza, cate, galleta, puñetazo, tunda o somanta de palos...* Algo semejante podría decirse de la locución *darse el piro* (‘fugarse, escapar’), que admite la variante *darse el bote*; en cambio, *dar el piro* (‘echar, expulsar’) no la admite. En este caso, el conjunto de intersección es mínimo, reducidísimo.

Todos estos ejemplos demuestran que, en el seno de determinadas expresiones fijas, se origina un cierto “movimiento”, y que, tomando la terminología de De Boer, su sintaxis no es tan fija o inmóvil. No obstante, la tesis de su carácter fuertemente fijado puede defenderse arguyendo que no sólo la armazón estructural está solidificada por el uso, sino que también están fijadas las variantes posibles, pues los inventarios que conforman están cerrados en la medida en que no dan cabida a otros signos, ni siquiera a sinónimos reales en el código no fraseológico.

Veamos otro ejemplo. El grupo nominal de la expresión *tener cojones*, más o menos idiomática según las variantes, alterna con los sustantivos *huevos, narices, agallas, valor* y pocos más; no admite (o lo hace esporádicamente), por ejemplo, otros designadores del órgano sexual masculino, como *pelotas, güitos, bolas, cataplínes...* Todos son conmutables en un contexto como “Aquí haría falta un tío que *tenga* - para hacer frente a ese bellaco”. Pero, cuando el grupo nominal se expande con el cuantificador *un par de*, no son posibles todos los cambios: *tener un par de cojones / huevos / narices / *agallas / *valor*; el múltiplo *tres pares de* rechaza los mismos términos y resulta menos usual la selección de *huevos*. Con el enfático *dos buenos*, la variante preferida es *cojones*; *huevos* es menos frecuente y *narices*, más bien irregular. Si la cuantificación se consigue mediante el esquema discontinuo *unos - como es debido (como Dios manda / en condiciones / así de grandes...)*, los sustantivos seleccionables preferentemente son *cojones* y *huevos*, y, en menor medida, *narices* (también su elección depende del segundo miembro del esquema correlativo del *un* enfático); pero si se lleva a cabo mediante la comparativa *más - que el caballo de Espartero*, la variante *narices* es, de todas todas, incompatible, en virtud de la congruencia semántica y pragmática (el enunciado no es opaco ni idiomático, sino semánticamente transparente, y es verdadero en la designación del objeto a que refiere la palabra tabú, si bien se produce una hipérbole por el valor superlativizador de la comparativa). Por su parte, el hueco de la expresión fija negativa *no tener más - que + verbo realizativo + CD* se rellena con las voces *cojones, huevos* y *narices*, además de *remedio*, ya no con *agallas* o *valor* por su significación distinta. Sólo las tres primeras variantes permanecen en la construcción *¡No me toques / infles los - !*

El punto de intersección puede quedar constituido por un reducido conjunto de elementos comunes, aunque las dos unidades fraseológicas dispongan de sendos inven-

tarios extensos. Así, las construcciones *me importa un + N* y *no vale un + N* tienen en común el expresar lo ‘poco o nada’ que algo interesa o cuesta. El hueco *N* de la primera se cubre con ciertos elementos relativos a la agricultura o botánica de escaso precio o valor —*pimiento, bledo, comino...*— (Sas 1974, Vallduví 1993, Rueda Rueda 1995, etc.) o palabras tabú alusivas al órgano sexual —*pito, pijo, huevo, cojón, carajo...*— o signos de referencia bivalente —*higo, higa, rábano, pepino...*— (García-Page 2000d); el paradigma de voces que rellena el hueco *N* de la segunda estructura está constituido en su mayoría por sustantivos que refieren al ámbito pecuniario o monetario (en congruencia con el significado transparente de *valer*), ninguno de ellos admisible en la primera construcción; comp. *no vale / *me importa un(a): duro / perra gorda / perra chica / céntimo / real / ardite / maravedí / ochavo...* (*duro* y *perra* pueden cuantificarse con el cardinal *dos* y, con más razón, *real*, en clara referencia a la moneda así llamada que perdió circulación hace más de una década; *real* y *perra gorda* o *perra chica* están en decadencia de uso en consonancia con el sistema monetario y están prácticamente convertidos en pura arqueología lingüística, como *ardite*, *ochavo* y *maravedí*, hace tiempo en desuso) y también por ciertos vocablos referidos a la actividad agrícola y hortícola, pero, aun así, no por todos los permitidos en *me importa un + N*; v. gr.: *no vale un pepino / pimiento / ?comino / *rábano / *bledo / *higo...*

A veces, en una construcción compuesta por un grupo verbal y otro nominal, sus núcleos respectivos desarrollan sus propios paradigmas, pero de acuerdo con unas normas o restricciones. Es el caso de la frase elativa *morirse de + N*: si el sustantivo seleccionado es *risa*, el inventario de verbos con valor hiperbólico incorpora las voces *descoyuntarse*, *troncharse*, *mearse*, *partirse*, *descuajaringarse*, *deste[o]rillarse* y quizás alguna otra; si *N* es ocupado por sustantivos como *horror*, *miedo*, *pánico*, *sueño*, *asco*, *ganás (de)*, *rabia*, etc., tan sólo es posible el verbo *morirse*; comp. *morirse / troncharse / mearse... de risa - morirse / *troncharse / *mearse... de miedo / asco / rabia...* (García-Page 19990b, 1996b).

3. CASILLAS VACÍAS

Otro tipo de construcción fraseológica intermedia próxima a la construcción libre es la llamada expresión fija con casilla vacía. Se trata de una estructura sintáctica inconclusa cuyo hueco es llenado por piezas léxicas de la técnica libre. Según Zuluaga (1980: 108), no es variante en sentido estricto, pero sí una variación o variante en sentido amplio; es sólo una clase especial de unidad fraseológica con diversas posibilidades de realización (Zuluaga 1992: 126).

Nosotros pensamos que, más que tratarse de otra suerte de fraseologismo, podría describirse como una manifestación particular del fraseologismo de variantes, ya que la estructura también se divide en una parte fija y otra móvil, y ésta se corresponde con un

hueco sintáctico que da origen a un paradigma de signos más o menos extenso y muy determinado.

La diferencia principal que, en principio, podría señalarse es que los inventarios de las variantes estrictas son cerrados y ellas están fijadas. Pero la realidad no es así de sencilla, ya que, por un lado, no todos los inventarios de los fraseologismos con variantes presentan los mismos índices de predicibilidad ni tienen el mismo carácter hermético, y, por otro lado, porque, a sazón de los ejemplos de fraseologismos de casilla vacía aportados por Zuluaga y otros autores, no existe tampoco homogeneidad en sus paradigmas en cuanto a extensión (número de componentes) y su fijación.

Así, analizando los cuatro ejemplos aducidos por Zuluaga, se observa que el inventario de signos de las expresiones *cero* y *va(n)* - y *pasar - noche(s) en vela* es prácticamente inagotable, aunque está limitado a cuantificadores (cardinal en la primera y cardinal o indefinido en la segunda). El inventario de la secuencia *a N-azo limpio* es también numeroso: en general, cualquier nombre que designe 'golpe' puede cubrir la casilla vacía, si bien creemos que la estructura morfológica del esquema puede variar ligeramente para dar cabida a otros nombres que, aun no acabando en *-azo*, denotan 'golpe' y, además, son fraseológicamente posibles, como *patada: a patada limpia* o *mordisco: a mordisco limpio*. Un inventario reducidísimo —y, por qué no, cerrado— es el que desarrolla *a - anchas* (4º ejemplo de Zuluaga), ya que el hueco debe ser ocupado exclusivamente por adjetivos posesivos, y es sabido que el inventario de adjetivos posesivos del español está limitado a tres personas y dos números.

Llegados a este punto, considerando que no son características determinantes para la diferenciación de los dos tipos de fraseologismos ni la amplitud de los inventarios (p. ej., el de muchos fraseologismos con variantes, como el citado *me importa un + N*, es más extenso que el de algunos fraseologismos de casilla libre) ni el carácter cerrado de los mismos (p. ej., tanto hay fraseologismos de variantes con paradigmas sólo binarios o ternarios como hay fraseologismos de casilla vacía con un número muy concreto y limitado de signos), creemos que no hay razón poderosa para mantenerlos separados como clases independientes. Antes bien, fraseologismo de variantes y fraseologismo de casilla libre presentan entre sí más semejanzas que diferencias. La falta de homogeneidad entre las unidades fraseológicas de casilla vacía en cuanto a la conformación de inventarios se revela también en la naturaleza categorial distinta de los signos: en unos casos, léxica (*a tortazo limpio*) y, en otros, gramatical (*a mis anchas, pasar dos noches en vela...*).

Quizá sea la prueba de la conmutación el aspecto que más aleje un tipo de fraseologismo del otro: mientras que la sustitución léxica es una operación decisiva para determinar variantes (aunque, al tiempo, pueda determinar ocasionalmente preferencias de uso asociadas a índices culturales, sociales, etc.), ésta no es, en principio, practicable en las expresiones fijas de casilla vacía: el empleo de uno u otro signo está supeditado a las necesidades discursivas (gramaticales, semánticas y pragmáticas). Por ejemplo, si hay correlación entre el hablante o primera persona de la enunciación y la primera persona del

enunciado, se dirá *Me quedé a mis anchas* y no **Me quedé a tus anchas* (posible, claro está, como forma desautomatizada en busca de determinados efectos); si el golpe es dado o recibido con un bastón, será *a bastonazo limpio* y no **a puñetazo limpio*, a menos que se quiera falsear la realidad; etc.

4. SERIES FRASEOLÓGICAS

Entre las expresiones fijas de casilla vacía, se consideren o no éstas una variedad de fraseologismo de variantes, creemos que podría incluirse un tipo de estructura fraseológica que Zuluaga (1980: 107) estudia como una variación o variante en sentido amplio y que denomina *serie*. Serían ejemplos representativos de tal estructura estas dos locuciones de las cuatro aportadas por Zuluaga: *de vacas flacas/gordas*, *de mala/buena fe*.

Si bien, el autor agrupa además otros dos enunciados con sendas series (*ofrecer la mano / dar la mano*, *ponerse al corriente / estar al corriente*) que —a nuestro parecer— deberían describirse aparte, pues se trata de fraseologismos totalmente distintos en su configuración y significado. Pensamos que no debe llevar a asociarlos el que contengan entre sus constituyentes una palabra que es común a los dos fraseologismos, dado que este fenómeno se repite en multitud de expresiones fijas. Por ejemplo, *llevarse el gato al agua* y *llevarse como el perro* y *el gato* comparten dos elementos (*llevarse*, *gato*) y, sin embargo, no guardan ninguna relación. Otros, incluso, comparten más elementos y la estructura, y también son fraseologismos diferentes, aun en el caso de engañosas apariencias, como muestran los pares *en balde / de balde*, *ir en cabeza / ir de cabeza*, *vérselo el pelo / no vérselo el pelo*, *dar una castaña / darse una castaña*.

Justificamos su inclusión entre las casillas libres, y, por tanto, como una subclase de fraseologismo de variantes, porque presentan la misma composición: una parte fija y otra móvil, y esta móvil corresponde a un hueco sintáctico que es llenado por signos de naturaleza fraseológica que conforman un paradigma.

Sin embargo, este tipo de expresiones fijas presenta una particularidad diferenciadora respecto de aquellos dos: el paradigma suele ser binario y los constituyentes normalmente establecen entre sí una relación de antonimia: *llevar las de ganar/perder*, *de cerca/lejos*, *en particular (concreto)/general*, *a ojos vistas/cerrados*, *dejar buen/mal sabor de boca*, *mirar con buenos/malos ojos*, *poner buena/mala cara*, *hacer buenas/malas migas*, *levantarse con el pie izquierdo/derecho*, *tener mano izquierda/derecha*, *ponerse a bien/mal con [alg.]*, *estar [algo] por las nubes/suelos*, *ser el bueno/malo de la película*, *época (tiempos) de vacas gordas/flacas...*

Cabe recordar que los elementos del inventario de un fraseologismo con variantes suelen determinar, dentro de la estructura locucional, una relación de sinonimia (no de antonimia), aunque, la mayoría de las veces, no son términos sinónimos en la lengua común; así mismo, los términos constitutivos de los inventarios de la expresión fija con

casilla libre tampoco establecen entre sí necesariamente una relación semántica (ni de antonimia ni de sinonimia). Además, los paradigmas de uno (el fraseologismo con variantes) y otro (el fraseologismo con casilla vacía) no son, en general, tan reducidos como los de la serie; raramente son binarios (aunque la diversidad de inventarios de los fraseologismos con variantes en cuanto al número de constituyentes es extraordinaria, de modo que no es válido como punto de referencia o comparación).

Conviene tener en cuenta que entre modismos de estructura similar pueden existir contrastes tan violentos como los siguientes: *ser culo de mal / *buen asiento, tener mala / *buena pata, dar mala / ?buena espina, estar de (tener) mala / *buena leche (sombra / ralea / uva / hostia), sin ir más lejos / *cerca, no dar una a derechas / *izquierdas ...*; de manera que un modismo pueda constituir una verdadera “serie” y otro no, en tanto que no desarrolla paradigma ninguno. Uno de los componentes alternantes del paradigma de aquél es constituyente obligatorio e inamovible (ya no alternante) de éste: la tradición ha seleccionado un signo y ha repudiado el otro.

5. ESQUEMAS FRASEOLÓGICOS

Aún queda otro fraseologismo de transición afín a las tres clases de expresiones fijas hasta ahora vistas en este capítulo, cuya familiaridad reside en el hecho de estar compuesto por un miembro fijo y otro móvil. Según Zuluaga (1992: 126), es una estructura constituida por casillas libres y elementos gramaticales y relacionales [fijados] y el hueco puede ser ocupado por elementos de la técnica libre, que llama “variantes libres” (1980:113). Es el llamado *esquema fraseológico*, que, en general, constituye un mecanismo de reduplicación léxica (García-Medall 1992, García-Page 1997b).

La mayoría de los ejemplos responde a esta caracterización; v. gr.: N_1 a N_1 (*golpe a golpe, frente a frente...*); de N_1 en N_1 (*de casa en casa, de flor en flor...*); etc. Pero las particularidades de las unidades fraseológicas adscribibles a los esquemas hacen de este grupo un conjunto no totalmente homogéneo ni compacto; antes al contrario, presenta fisuras y zonas de frontera.

En primer lugar, algunas variantes o alternativas de los esquemas citados conservan un grado mayor de fijación o de empleo que otros, hasta el punto de que cabría pensar que se trata de fraseologismos independientes o distintos, aun estando dotados de la misma estructura prepositiva; esto es, las variantes no serían tan libres. Es lo que ocurre, respecto del esquema N_1 a N_1 , en *cara a cara, frente a frente* o el sustantivado (*un*) *mano a mano*, frente a otros teóricamente posibles, y más raros, como *luz a luz* o *ventana a ventana*; o, respecto del esquema de N_1 en N_1 , en *de bote en bote* o (*transmitirse [algo], ir*) *de boca en boca*, frente a *de puente en puente* y otros similares, a pesar de que todos, los más usuales y los más extraños, se acomodan a los mismos esquemas estructurales.

En segundo lugar, el componente fijo de algunos esquemas no es —frente a lo que supone Zuluaga— meramente morfemático (relacional o gramatical), sino que puede ser lexemático: N_1 por aquí, N_1 por allí (*libros por aquí, libros por allí*), N_1 más, N_1 menos (*peseta más, peseta menos*), N_1 arriba, N_1 abajo (*peseta arriba, peseta abajo*)...

En tercer lugar, no todos los esquemas determinan una relación de repetición léxica, o, al menos, no necesariamente, como es el caso de *sin - ni -* (*sin causa ni razón, sin ton ni son, sin comerlo ni beberlo...*), o *de vez en cuando*. El grado de fijación y la forma de consecución de este esquema no son idénticos en todas las ocasiones, como ilustra el enunciado *sin coche ni cocha* y otros semejantes (González Ollé 1981, García-Page 1991b, 1996c, 1996d, 1998b, 1999c, Bravo 1992). Otro ejemplo es el esquema *de N a N*, con soluciones distintas: *de cabo a cabo* o *de punta a punta* (repetición léxica) y *de pies a cabeza* o *de cabo a rabo* (antonimia)...

En cuarto lugar, según el caso anterior, es posible el establecimiento de otras clases de relaciones entre los componentes de los esquemas: de antonimia (*N arriba, N abajo*), de sinonimia (*sin causa ni razón*), etc.

En quinto lugar, hay esquemas que consienten alguna variación léxica o morfológica en sus componentes: *N aquí, N allí* o *N aquí, N allí* o *N acá, N allá* y otros combinados; $V_{\text{subj}} + \text{relativo} + V_{\text{subj}}$: *cuente / costara / costare lo que cuente / costara / costare, sea como sea* o *sea como fuera, cuente lo que cuente* o *cuente lo que costare*... Incluso, el hueco puede ser cubierto por un SN o SV proyectado y no, como es general, de expansión mínima: *de (la) Ceca a (la) Meca*...

En sexto lugar, hay esquemas cuyo hueco puede estar cubierto por signos fuertemente fijados y que, por tanto, no son, frente a la opinión de Zuluaga, variantes libres. Así, cualquier verbo puede cubrir, en principio, la casilla vacía del esquema $V_{\text{imperat}} \text{ que } V_{\text{imperat}}$, pero debe señalarse que existen dos construcciones petrificadas que no obedecen fielmente a tal pauta y no toleran la conmutación, a pesar de que la mayoría de los autores vienen reuniendo por igual todos los posibles sin indicar este hecho. Son *erre que erre* y *dale que dale*; la una conforma la reduplicación con sustantivos y la otra, con verbos pronominalizados con clítico invariable. La sustitución no es posible; comp. *corre que corre, lava que lava, *eñe que eñe, *pégale que pégale*. Es más, este esquema presenta otra variante fijada cuya pauta es $V_1 \text{ que te } V_1$ (menos para *erre que erre*: **erre que te erre*): *corre que te corre*..., que, a su vez, desarrolla otra variante interna o secundaria consistente en la variación flexiva del segundo verbo, según la pauta $V_{1(\text{imperat})} \text{ que te } V_{1(\text{fut})}$: *corre que te correrás* (García-Page 1997b).

En séptimo lugar, hay esquemas que se utilizan para dos o más representaciones semánticas. Así, para expresar ‘totalidad en el espacio’ se emplea el esquema *de - a -*, con las variantes (no sinonímicas ni conmutables en todos los contextos) *de pies a cabeza, de pe a pa, de cabo a rabo, de Ceca a Meca, de aquí allá, de punta a punta, de cabo a cabo*...; pero también puede expresar ‘totalidad en el tiempo’: *de higos a brevas, de uvas a peras, de Pascua a Ramos, de sol a sol* (si bien, sinonímicos los tres primeros pero no

el cuarto: aquéllos señalan la totalidad de un año y éste, la de un día). Puede, además, ser vehículo de otras significaciones: *de buenas a primeras* ‘de pronto, bruscamente, de improviso’.

En este momento cabe preguntarse si tal esquema es un fraseologismo con “variantes” distribuidas en dos paradigmas fundamentales (*pies / pe / cabo / Ceca / aquí / punta / cabo... - cabeza / pa / rabo / Meca / allá / punta / cabo...*; *higos / uvas / Pascua - brevas / peras / Ramos*), un fraseologismo con “casilla vacía”, una “serie” o un “esquema” más con sus peculiaridades. Tal fraseologismo tiene en común con unos y otros los siguientes rasgos: (a) determina una relación de antonimia (incluso en el caso de reduplicación, la repetición representa una relación de antonimia apoyada en el valor de la propia estructura: *de [una] punta a [otra] punta*), (b) las variantes están fijadas y los inventarios pueden considerarse cerrados, (c) la conmutación es posible, pero sometida a restricciones de correlación; comp. *Ceca : Meca, cabo: rabo, higos : brevas... / *Ceca : rabo, *cabo / cabeza, *higos / peras...*

6. FORMULACIONES DIVERSAS

Hay expresiones fijas que pueden presentarse bajo dos o más configuraciones distintas, aunque muy similares (1999a). Generalmente, la diferenciación radica en la presencia/ausencia o el trueque de un signo gramatical de la clase de los relacionantes subordinantes, determinantes o modificadores; no obstante, el elemento diferenciador puede estar representado por otra categoría (p. ej., morfológica).

Los enunciados siguientes constituyen ejemplos de fraseologismos con formulaciones diversas: *a las volandas / en volandas, por lo general / en general, tomar a broma / tomar en broma, (ir) a favor de / ir en favor de, de uno u otro modo / de un modo u otro, por lo menos / al menos, sacar a hombros / sacar en hombros, al redopelo / a redopelo, a la rastra / a rastra / a rastras, contarse con los dedos de la mano / contarse con los dedos de una mano, al tiento / por el tiento / a tientas, como quien no quiere la cosa / como el que no quiere la cosa, cambiar la chaqueta / cambiar de chaqueta, picar en el anzuelo / picar el anzuelo...* Para algunos autores, no son más que un mecanismo de consecución de variantes morfológicas (Carneado 1985: 271-272) o gramaticales (Tristá 1987: 35-37); Zuluaga (1992: 126) cita como posibles variantes los enunciados *llevarse de calle / llevarse de calles y me importa un pepino / no me importa un pepino*, pero no los adscribe a ninguna clase.

A la par de formulaciones del tipo *a redopelo / al redopelo*, y colindantes con las abreviaturas fraseológicas (§ 7), se hallan reducciones del tipo *(lo) comido por (lo) servido, por (lo) tanto, de todos (los) modos (maneras / formas), en (el) caso de*, etc., cuya clasificación definitiva no es fácil, ya que podrían describirse como una clase de abreviatura fraseológica, con la particularidad de que la sustracción afecta sólo al determinante o

a *lo* (la abreviatura suele corresponderse con la sustracción de al menos una pieza léxica) (García-Page 2000c).

Cambios como los que exhiben los ejemplos no son posibles en otras unidades fraseológicas, bien porque resulten secuencias anómalas (*el que/*quien no corre vuela, por lo/*Ø general...*), bien porque originen enunciados con otro significado (*a menos, por menos...*).

La fijación caprichosa en una forma concreta de la palabra impide cualquier ultra-corrección; así, por ejemplo, el uso tradicional prefirió las formas *de oído* y *de oídas*, pero no **de oídos* ni **de oída*, o *de solapa* y *a solapo*, pero no **de solapo* ni **a solapa*.

Cabe advertir que existen unidades fraseológicas de estructura gramatical semejante, pero de significación tan diferente, que las convierte en expresiones en todo punto independientes y de ningún modo emparentables. Es el caso de *de balde* / *en balde* ('gratis' / 'inútilmente'), *ir en cabeza* / *ir de cabeza*, *saber poco* / *saber a poco*, *vérselo el pelo* / *no vérselo el pelo* ('dejar asomar las intenciones' / 'no aparecer o personarse, ausentarse'), *en pinganitos* / *en pinganillas* ('en situación desafortunada' / 'de puntillas')... A veces, la diferencia de sentido no es tan fuerte; podría pensarse en un fenómeno de polisemia: *a punto* ('a tiempo, oportunamente') / *al punto* ('pronto, sin dilación'). Otras veces, la distinción está asociada a un rasgo clasemático como el de la oposición [+anim / -anim], [+hum / -hum]. Por ejemplo, *estar en las nubes*, con el significado de 'despistarse, distraerse', constituye el predicado verbal que se aplica a un sujeto sintáctico con rasgo [+hum], mientras que *estar por las nubes* ('caro, de elevado precio'), selecciona como sujeto sintáctico un SN con rasgo [-anim]. La locución verbal *no dar de sí* admite dos significados según se predique de un individuo [+hum] o de un objeto [-anim]: en el primer caso, se aplica a la 'cortedad de inteligencia o destreza humana'; en el segundo, a la 'falta de elasticidad de una prenda de vestir u otro material'. De esta divergencia significativa resulta una diferencia sintáctica: con el primer sentido no es posible la modalidad asertiva, pero sí con el segundo: *El jersey da/no da de sí* - *Juan *da/no da de sí en Química*; con este segundo, es obligada la correlación pronominal (reflexividad), pero no con el primero ("No tires del elástico del jersey, que lo vas a *dar de sí*").

A veces ocurre que una expresión dispone de dos (o más) manifestaciones estructurales equivalentes, pero la adopción de una de ellas puede llevar asociada un cambio de significado. Esto sucede cuando una de las fórmulas de la expresión fija es polisémica u homonímica, y, sólo en virtud de uno de sus sentidos, es capaz de emparentarse con la otra fórmula. Así, por ejemplo, *a pelo* y *al pelo* alternan indistintamente para denotar el significado 'a punto, con exactitud' e, incluso, 'a propósito, a medida'; pero sólo *a pelo* está habilitada para expresar el significado 'desnudo' o, por especificación, 'sin dinero ni recursos'. En el primer caso se podría hablar de una misma locución adverbial con formulación gramatical distinta (con/sin artículo).

A la vista de la pareja *en volandas* / *a las volandas* y el resto de ejemplos afines arriba aducidos, creemos que se trata de manifestaciones diversas —aunque formalmente

semejantes— de una misma expresión fija y no de expresiones fijas distintas. Nos basamos, para arrojar tal afirmación, no tanto en la equivalencia semántica —característica compartida con los fraseologismos sinónimos (García-Page 1998c)— como en la similitud estructural. Sólo aceptando esta hipótesis, puede hablarse de estructuras modificables, de grados de fijación o de flexibilidad en las expresiones fijas; de considerarse locuciones distintas, no tendría sentido hablar de variaciones o vacilaciones.

Resulta aventurado su análisis como variantes sin más, ya que su formación no responde a la manera habitual de consecución de variantes de un mismo fraseologismo.

Aun así, las fronteras de delimitación con respecto a otras subclases de fraseologismos parecen verse más borrosas cuando han de describirse expresiones fijas que permiten un número mayor de formulaciones similares, como es el caso de la locución adverbial *sin duda*, que puede enriquecerse con un modificador: *sin duda alguna / ninguna, sin ninguna duda, sin la menor duda, sin la más mínima duda...* o constituirse en forma abreviada de expansiones mayores: *sin ningún género de dudad, sin ninguna clase de dudas...*, y aun es parte integrante de expresiones más extensas: *sin lugar a dudas, no haber (ninguna / la menor...) duda*, etc. (García-Page 1999a).

Una complejidad de clasificación semejante presenta el modismo *tener cara*. Aparte de variantes léxicas (*tener morro / jeta*) y morfológicas (*tener caraza / careto*), admite incrementos léxicos como *tener mucha cara* o *tener cara dura* y es capaz de transformarse en un enunciado exclamativo y enfático, lo que conlleva algunos cambios distributivos. Tal transformación está sujeta a ciertas restricciones sintácticas; comp.: *tener cara* > *¡qué cara tiene!* > *¡la cara que tiene!* > *¡vaya cara que tiene!* - *tener cara dura* > *¡qué cara dura tiene!* > *¡la cara dura que tiene!* > *¡vaya cara dura que tiene!* - *tener mucha cara* > **¡qué mucha cara tiene!* > **¡la mucha cara que tiene!* > **¡vaya la mucha cara que tiene!* (García-Page 1999a).

En relación con la adjunción de un determinante, también se producen algunos estreñimientos. Como es sabido, el núcleo del grupo nominal no lleva habitualmente ningún determinante, pero, cuando se acompaña de él, es obligada la presencia de un especificador: **tener una cara* > *tener una cara que se la pisa / como un piano de grande, *tener la cara* > *tener la [misma] cara que su padre, *tener la cara dura* > *tener la cara dura de + Oinf.*

Otro ejemplo de límites: ¿cómo considerar el par *al vuelo / a las volandas?*, ¿variantes morfológicas o meras formulaciones de una misma unidad fraseológica?

Existen otras cuestiones relativas a la formulación variada de un mismo fraseologismo. Por ejemplo, una expresión fija puede presentar dos configuraciones no idénticas en virtud de la clase de modalidad enunciativa. Así, *andarse con/sin contemplaciones* es el enunciado asertivo correspondiente a la modalidad negativa *no andarse con contemplaciones* (cfr. **no andarse sin contemplaciones*). La pareja *importar un pito / no importar un pito* —en claro contraste con la citada *vérselo el pelo / no vérselo el pelo*—

puede considerarse, más que un fenómeno de variantes (Zuluaga 1992:126), un ejemplo nada común de manifestaciones formales distintas de un mismo fraseologismo y, por lo tanto, sinónimas, ya que el marcador negativo ha devenido en un mero signo parásito asemántico. Lo mismo podría decirse de *¡Faltaría más!* / *¡No faltaría más!* Se trata de un caso atípico en el ámbito de la negación fraseológica, pues generalmente el signo de negación es constituyente obligatorio (comp. *no tener dos dedos de frente* / **tener dos dedos de frente, no haber matado una mosca en la vida* / **haber matado una mosca en la vida*) o representa la negación de un enunciado fraseológico afirmativo (*andarse por las ramas* / *no andarse por las ramas*) (García-Page 1998a, Asensio 1999).

Creemos que también pueden describirse como manifestaciones ligeramente distintas de una misma unidad fraseológica las expresiones fijas que admiten la conmutación de numerales diferentes en el hueco sintáctico correspondiente al cuantificador, del tipo *dar [alg.] mil / cien mil vueltas [a alg.][en algo]*; incluso, si la variación es más importante, como ocurre en *andarse(se) con ojo / mil ojos*. ¿Podría decirse acaso que es un fraseologismo con casilla vacía en la que ésta determina un inventario de alternativas muy reducido? ¿Podría pensarse en un fraseologismo con variantes? ¿Se trata de formulaciones distintas de un mismo fraseologismo?

7. ABREVIATURAS FRASEOLÓGICAS

En relación con el fraseologismo de variantes y el fraseologismo con varias formulaciones se encuentra otro conjunto de expresiones fijas que se caracterizan por gozar de cierta elasticidad: o bien “se estiran” al enriquecerse esporádicamente con un modificador o bien “se encogen” o acortan al despojarse de alguno de sus componentes (García-Page 2000c). Tanto el tipo de incremento como la forma de abreviación están prefijados: responden a usos secularmente solidificados y no a eventuales caprichos del hablante.

Algunos autores han descrito estas expresiones como una variedad del fraseologismo con variantes “por extensión”; aunque más frecuente que la extensión parece la reducción. No obstante, la cuestión más espinosa es decidir en muchos casos si se trata del acortamiento de una fórmula originariamente más extensa o de una ampliación, más o menos reciente, de un enunciado más breve. Fuentes literarias, diccionarios históricos y etimológicos, compilaciones de refranes y modismos, entre otros estudios, constituyen, sin duda, una gran ayuda para rastrear en el origen y la evolución de una expresión, pero a veces resultan insuficientes. A ello contribuye el desconocimiento del hablante: en términos generales, cuanto más joven es la generación de hablantes de español, más compleja resulta la investigación sobre la historia de un fraseologismo; entre otras razones, porque se halla más alejado el horizonte cronológico de la génesis del fraseologismo. Pero de lo que no cabe duda es de que hay unidades fraseológicas que pueden presentarse bajo dos construcciones diferentes, una de las cuales es la abreviatura fraseológica o forma corta de la otra.

Casares (1950: 222-223) comenta la facultad de que disponen determinadas locuciones para incrementarse, y aduce sólo dos ejemplos: *de golpe* y *porrazo* (< *de golpe*) y *a fuerza de fuerzas* (< *a fuerza*); si bien es cierto, este último en su forma extensa no es nada usual y podría responder a una construcción —acaso esporádica, individual— análoga a otras secuencias como *a golpe de golpes*, basada en la estructura de sintagma prepositivo $N_{1(\text{sing})}$ de $N_{1(\text{pl})}$, a su vez formado presumiblemente sobre la pauta sintáctica $N_{1(\text{sing})}$ de $N_{1(\text{pl})}$, que no es otro que un esquema apropiado para la superlación (*as de ases*, *rey de reyes*, etc.). Por su parte, Zuluaga (1980: 106-110, 1992: 126) no incluye ningún caso de éstos en sus no idénticas tipologías de variantes, ni siquiera entre las variaciones o “variantes en sentido amplio”. Son Carneado (1985: 272) y Tristán (1987: 38-40) quienes adoptan la terminología acuñada por Telia (1969), “variantes por extensión”, para señalar algunos casos de alteración fraseológica de esta naturaleza. La primera autora aporta sólo dos ejemplos de adición: *tener (buen) ángel* y *llevar (bien puestos) los pantalones*, y uno de abreviación, que es el refrán *El hombre propone* y *Dios dispone* (y *el Diablo lo descompone*). Los pocos ejemplos aducidos por la segunda autora (*ha dado pie [para la décima]*, *arrancar [la tira de] el pellejo...*) no son propiamente expresiones fijas incrementadas o acortadas, sino expresiones fijas rotas por la inclusión de elementos ajenos a la expresión, con fines posiblemente estilísticos: las adiciones corresponden a elementos libres y no a elementos preestablecidos. A la vista de los ejemplos de Tristán (1987), quizá no sea ocioso recordar lo dicho más arriba de que cualquier modificación (reducción o ampliación) debe estar permitida por el código fraseológico, fijada y avalada por el uso; sólo en ese sentido puede hablarse de abreviatura y extensión fraseológicas.

En cualquier caso, lo cierto es que en español esta clase de modificación (que no describiríamos como un fenómeno típico de aposiopesis) está ampliamente representada: *de una vez* (*por todas*), *dársela* (*con queso*), *no dar una* (*en el clavo*), *en tanto* (*en cuanto*) *que*, *hablar* (*hasta*) *por los codos*, *estar a* (*el alcance de la*) *mano*, *por si las moscas* (*pican*), *dar en el quid* (*de la cuestión*), *mandar a tomar viento* (*fresco*), *al* (*cielo*) *descubierto*, *no dar una* (*a derechas*), *cantar las cuatro verdades* (*del barquero*), *mandar a la eme* (*de mierda*), *tirarse los trastos* (*a la cabeza*)...

Obviamente, una locución, como componente de una construcción libre, puede recibir modificaciones de elementos libres, como puede comprobarse en *empinar* [*mucho / muchas veces / a menudo*] *el codo*, *andarse* [*siempre*] *por las ramas...*; pero en estos casos pensamos que no puede hablarse de abreviatura o extensión fraseológica. Por ejemplo, los elementos ajenos pueden ubicarse en cualquier posición distribucional: *muchas veces empinar el codo* - *empinar muchas veces el codo* - *empinar el codo muchas veces*; *siempre andarse por las ramas* - *andarse siempre por las ramas* - *andarse por las ramas siempre...* El cambio de orden no está permitido en las extensiones de fórmulas abreviadas: **de porrazo* y *golpe*, ni tampoco, salvo contadas excepciones, en el resto de fraseologismos: **troyanos* y *tirios*, etc.

Coletillas, apéndices rimantes, segundos miembros de refranes, etc., que un día alargaron la estructura simple originaria, consiguen desprenderse de la construcción fija y

se pierden —y, a veces, incluso, se olvidan—. Es lo que ocurre con frecuencia a expresiones como *¡ni hablar (del peluquín)!*, *una y no más* (,Santo Tomás), *¡de eso nada* (,monada)!, *en un decir amén* (,Jesús) o *en un decir (amén,) Jesús*, *¡y una polla (como una olla)!*, *hecho y derecho* (,con pelos en el pecho), *¡a buenas horas* (,mangas verdes)!, *armarse la de Dios* (es Cristo)...

Hay muchas unidades fraseológicas gramaticalmente “incompletas” por la presencia de un anafórico sin referencia expresa. En algunos enunciados es posible determinar la palabra omitida, bien porque aún persiste fluidamente la alternancia entre la forma extensa y la forma abreviada, bien porque el hablante conoce la expresión originaria, o bien por otra razón, como cabría decir de los modismos *contar una (película) de indios*, *tomar las (calzas) de Villadiego*, *armarse la (batalla) de San Quintín*, *acudir a las tantas (de la noche/madrugada)*, *¡la (paliza/ bronca...) que te vas a ganar!*, *cogerlas (aves) al vuelo*.

Evidentemente, también perviven a la supresión otros signos no pronominales y la recuperación de los términos elididos es pragmáticamente posible gracias a la competencia lingüística o al saber enciclopédico del hablante: *dormirse (en los laureles)*, *no valer dos (perras) gordas* (o *no valer una (perra) gorda*), *un N de órdago (a la grande)*...

Una de las estructuras propicias a sufrir alguna clase de reducción es el binomio fraseológico: *por cuenta (y riesgo) de*, *a (ciencia y) conciencia*, *a gatas (y tatas)*, *de prisa (y corriendo)*, *sin más (ni más)*... La abreviatura está fijada en una dirección concreta: *de golpe (y porrazo)* - **de (golpe y) porrazo*, aunque puede producirse en los dos sentidos: *a imagen (y semejanza) de* - *a (imagen y) semejanza de*.

Quizá el tipo de incremento más abundante es el concerciente a la clase de cuantificadores y modificadores con valor enfático o intensificador: *tener (muy / bastante) mala uva*, *de (muy) mal gusto*, *tener (mucha) mano izquierda*, *tener (muchas) tablas*, *llevarse un (gran) chasco*, *dar un (buen) pelotazo*, *estar en (magnífica) forma*, *de (puro) milagro*, *de (pura) chiripa / churra / casualidad*, *(muy) de tarde en tarde*, *hilar (muy) fino*, *meterse en un (auténtico / verdadero) berenjenal*, *(poco) más o menos*, *tener (mucho / nada / poco...) que ver con*, *llevar (todas) las de ganar / perder*, *en (todo) el medio*, *írse[le] (toda) la fuerza por la boca*, *reír[le] (todas) las gracias*, *levantar (muchas) ampollas*, *no ver más allá de sus (propias) narices*, *darse (mucho / demasiado...) bombo / pisto...*, *en (toda) regla*, *matar dos pájaros de un (solo) tiro*, *poner (toda) la carne en el asador*, *andarse con (más) rodeos*, *(más) tarde o (más) temprano*, etc. En este capítulo habría que incluir las expresiones que se alargan con palabras tabú superfluas para la gramaticalidad de la frase pero que cumplen una función enfática, como *de (puta) pena* (García-Page 2000d). Adviértase que tanto los cuantificadores como estas palabras tabú no tienen siempre un valor meramente enfático, casi parasitario, sino que pueden ser constituyentes obligatorios, como, por ejemplo, en *(pasarlo) de puta madre* (cfr. **pasarlo de madre*) o *no estar para muchos / más trotes* (cfr. ?*no estar para trotes*). Ese carácter marginal (eliminable) de tales vocablos se manifiesta también en otras construcciones, fijas o no, como se puede observar en *no sé qué (coño) le pasa*.

En relación con el ámbito de la cuantificación, algunos fraseologismos se muestran aún más elásticos, hasta el punto de originar un cierto proceso de recursividad: un modificador opcional puede recibir, a su vez, otro modificador opcional, alargando así la expresión; v. gr.: *estar en ((muy) buena) forma, ir ((muy) derecho / directo / directamente) al grano, hacer su ((muy) santa) voluntad, pegarse una ((muy) buena) vida, dar ((muy) buen) ejemplo...*

También, determinados incrementos toleran cambios derivativos: *hacer su (santa / santísima) voluntad, dar la (real/realísima) gana, darse (perfecta/perfectísima) cuenta, todo el (santo/ santísimo) día (noche, año, o cualquier otro acotador temporal), un N de (mucho/muchísimo) cuidado, de (pura/purísima) casualidad/chiripa/churra...*

Algunas expresiones fijas, más flexibles o tolerantes de cambios estructurales, llegan a presentar formulaciones variadas basadas en la incrementación. Así, por ejemplo, *hacer hincapié* admite el cuantificador *mucho* (*bastante, demasiado...*): *hacer mucho hincapié*, pero también otros (con posibilidad de recursividad): *hacer un ((muy) especial) hincapié*; la posposición del modificador favorece la doble intensificación: *hacer un hincapié (muy) especial*. Algo semejante cabría decir de *poner énfasis*, sólo que presenta menos restricciones para seleccionar modificadores: *poner mucho / bastante / poco / especial / demasiado... énfasis, poner el énfasis adecuado*, etc., lo que demuestra que su frontera con el sintagma verbal libre está más difusa. Podría pensarse que se trata de construcciones locucionales, aunque con un alto grado de flexibilidad, argumentado el carácter fijado de los incrementos léxicos: *hacer un especial / *importante / *fundamental / *atractivo / *interesante hincapié*. Tal vez sea una colocación, como sugieren otros autores, o, simplemente, una expresión libre, aunque no sea realmente tan libre.

Capítulo aparte merece la negación (Bosque 1980: 121-132, García-Page 1998a; Asensio 1999, Mendivil 1999: 569-578...). Una de las varias funciones posibles de los signos de negación es la de expresar énfasis o intensificación. Cuando tiene este valor, la negación suele ser opcional, y su ausencia en nada perjudica a la gramaticalidad de la frase: *no tener (ni) dos dedos de frente, no cortarse (ni) un pelo, no valer (ni) un comino...* Bien es verdad que el énfasis se preserva en enunciados que exigen la presencia de la negación: *no poder ver [a alg. / algo] ni/*∅ en pintura, no lo sabe (u otro SV admisible) ni/*∅ Dios, no lo aprende (u otro SV admisible) ni a la de tres, no se quita los zapatos (u otro SV admisible) ni/*∅ para dormir; esa lección no le entra ni/*∅ a tiros...*

Puede existir una correlación entre la negación y la incrementación léxica, como ocurre en *no decir palabra > no decir ni media palabra*. Parece producirse una exigencia interna entre *ni* y el adjetivo *media*, pues la solución sin *ni* no parece viable: *?no decir media palabra*. Por el contrario, otras alternativas léxicas sí requieren necesariamente la presencia de la negación: *no decir ni mu/pío - *no decir mu/pío*; si bien, otras la repelen: *no decir esta boca es mía - *no decir ni esta boca es mía*.

Así mismo, alternan *no hacer caso* y *no hacer ni caso*, pero si la expresión se enriquece con la inclusión de un modificador nominal de *caso*, la comparecencia de *ni* parece obligada: *no hacer ni puto/puñetero caso* - **no hacer puto/puñetero caso*.

Algo semejante ocurre con el modismo *no tener (ni) idea*: cuando aparece un incremento adyacente de *idea* de la clase de las palabras tabú, la negación *ni* deja de ser opcional: *no tener ni/*ø puñetera (pijotera/pajolera/puta/zorra...) idea*; con otros modificadores, en cambio, se mantiene la opcionalidad de *ni*, que preserva su valor intensificador: *no tener (ni) la más mínima (la más remota/la menor) idea*.

Del mismo modo, pueden alternar *no poder ver [a alg./algo]* y *no poder ni ver [a alg./algo]*, pero, si *ver* se acompaña del SP *en pintura*, es obligada la presencia de *ni* antepuesta a dicho sintagma: *no poder ni ver* > *no poder ver ni en pintura* / **no poder ni ver en pintura*.

8. CAMBIO DE ORDEN DISTRIBUCIONAL

Otro aspecto que permite revelar la no absoluta invulnerabilidad de las expresiones fijas es el cambio de orden posicional que algunas toleran. Son, en verdad, pocas las unidades fraseológicas que lo permiten, y a veces dicha variación lleva consigo incorporada alguna restricción o cambio de comportamiento.

Quizá, entre las más simples, podrían citarse las locuciones adverbiales *a sorbi-muerde* (< *a sorbe y muerde*) / *a muerdisorbe*, *a salvamano* / *a man(o)salva*, *a cierra ojos* / *a ojos cerrados...* y las secuencias *gracias a Dios* / *a Dios gracias*, *qué sé yo* / *yo qué sé*, *que en paz descanse* / *que descanse en paz*, *llevar una perra vida* / *llevar una vida perra...* No obstante, además de las ligeras variaciones gráficas o fónicas que puedan acompañar al cambio de orden, en su funcionamiento discursivo (véanse los ejemplos aducidos *supra*), pueden presentar diferencias morfológicas, sintácticas, semánticas y de uso (fijación pragmática, etc.).

Por ejemplo, *a Dios gracias*, como enunciado independiente con autonomía entonacional y separado por pausas, puede actuar —como la variante *gracias a Dios*— como un modalizador conclusivo o cumplir una función fática en una comunicación dialogada, aunque su empleo más común es como marcador de inicio de frase; *gracias a Dios* puede ser modalizador de inicio, con autonomía fónica (#*gracias a Dios* #) o no, en cuyo caso puede introducir una completiva (“*gracias a Dios que...*”); *a Dios gracias* no parece conocer esta estructura (“*a Dios gracias que*”).

Igualmente, aunque las versiones *que en paz descanse* y *que descanse en paz*, preferentemente (semi)idiomáticas, pueden alcanzar una lectura literal, la primera, con SP antepuesto, constituye una fórmula más ritualizada; con dicha distribución suele aparecer en las esquelas mortuorias, y así se reproduce, como enunciado optativo desiderativo independiente y frecuentemente con valor parentético, cuando se trae a la memoria el

nombre o el recuerdo de un fallecido (como en “Este huerto solía cultivarlo tu abuelo, que en paz descance, y, cuando yo era pequeñito como tú, le ayudaba a regar con el agua de ese pozo”).

El verbo de la proposición principal de la oración *sabe Dios* + $O_{interrog}$ (CD) —semántica y pragmáticamente equivalente a *vete tú / vaya usted a saber* + $O_{interrog}$ (CD)— se conjuga en imperativo, pero toma el morfema de futuro si se antepone distributivamente a su sujeto invariable: *Dios sabrá* / *?Dios sabe* + $O_{interrog}$ (CD).

El binomio *ni más ni menos* puede trocar el orden de sus componentes léxicos (v. gr.: *ni menos ni más*), pero esta permuta suele realizarse cuando constituye el segundo miembro de una estructura reduplicada: *ni más ni menos, ni menos ni más*; por el contrario, tal distribución (*ni menos ni más*) es poco usual como binomio independiente con sentido idiomático —aunque sí con sentido literal—, y difícilmente puede encabezar la estructura reduplicada: *?ni menos ni más, ni más ni menos*. Con sentido literal es utilizado como coletilla en la intervención del segundo interlocutor con el fin de precisar o replicar lo dicho por el primero; de hecho, incluso la frase se inicia a veces retomando el cuantificador que acaba de mencionar el primer interlocutor: “A.— Dame un poco menos. B.— *Ni menos, ni más.*”

El trueque de posiciones está más ampliamente tolerado en otra locución de estructura similar y con sentido total o casi totalmente literal que también se reduplica con gran frecuencia: *ni mucho ni poco* > *ni poco ni mucho* > *ni mucho ni poco, ni poco ni mucho / ni poco ni mucho, ni mucho ni poco* (García-Page 1998b).

La operación de permutación en otras expresiones fijas es más compleja. Así, la expresión fija negativa *no hace maldita la falta* es muy rigurosa en lo que se refiere a la colocación anómala del adjetivo, siempre antepuesto al SN (cfr. **no hace la maldita falta, *no hace la falta maldita*); esta distribución se mantiene, incluso, cuando el SN con adjetivo antepuesto se ubica en posición tematizada: *maldita la falta que hace*. Ahora, evidentemente, se han producido cambios estructurales. Aunque se preserva el contenido pragmático de negación enfática, de rechazo o réplica, la construcción no es formalmente negativa (se ha despojado del signo de negación) y presenta un falso relativo, que no es más que un índice gramatical de la estructura enfática adquirida que suele funcionar en correlación con el artículo o pronombre átono, según la construcción.

No tan complejo es el proceso que sufre otra expresión fija negativa, *nada de eso*. Tal cual alterna perfectamente con *de eso nada*, pero sólo bajo esta última forma puede incrementarse la expresión con un ripio rimante; comp.: *de eso nada, monada* / **nada de eso, monada*.

Ser [algo] el pan nuestro de cada día, expresión fija construida sobre la cita religiosa, conoce la versión, casi idéntica, *ser [algo] nuestro pan de cada día*. La fórmula más moderna se consigue a través del desplazamiento del posesivo dentro del SN a la

posición prenuclear; la anteposición supone la eliminación del artículo por su abierta incompatibilidad gramatical con el posesivo.

9. TRANSFORMACIONES GRAMATICALES

Hay expresiones fijas que, por la clase y el número de modificaciones que toleran, se aproximan a las construcciones libres. Las sargas lingüísticas de “técnica libre del discurso” se caracterizan por participar de un número no determinado de cambios estructurales. Además de las transformaciones morfológicas, o morfosintácticas, como la formación del plural, algunas expresiones fijas —ya en menor proporción— pueden sufrir transformaciones sintácticas o someterse a operaciones gramaticales propias de las cadenas libres como la nominalización, la pronominalización, la pasivización, la coordinación, la relativización, la modificación y complementación, etc.

9.1. Uno de los ejemplos más representativos, aducido por Zuluaga (1980: 106) y Bosque (1982: 121), es el fraseologismo verbal *tomar el pelo [a alg.]*, que, según dichos autores, consiente la pronominalización (*tomár[se]lo*), la nominalización (*tomadura de pelo*) y la pasiva (*el pelo ser tomado [a alg.]*). Hay que añadir que también permite otras transformaciones como la coordinación (*tomar el pelo y darse a la fuga*) y la modificación adverbial (*tomar el pelo incesantemente / de forma insultante*); sin embargo, no tolera la relativización (**el pelo que tomar*) ni, respecto del grupo nominal con presunta función de complemento directo, la determinación indefinida o el cambio de determinante (**tomar un/este pelo*) o su pluralización (**tomar los pelos*), ni la modificación adjetiva del sustantivo (**tomar el pelo negro/rizado*) o su cuantificación (**tomar todo el pelo / *tomar mucho pelo*). En cambio, la versión nominalizada, frente a su correspondiente estructura verbal, sí tolera la transformación a plural del sustantivo deverbal (*tomaduras de pelo*) —aunque se sigue oponiendo a la pluralización del sustantivo del SP (**tomadura de pelos*)— y su modificación adjetiva (*una descarada tomadura de pelo*) —pero no la del sustantivo del SP (**tomadura de pelo negro*)—. El señalado rechazo a ciertas operaciones transformativas es una prueba de que *tomar el pelo / tomadura de pelo* no es una construcción libre a cabalidad, sino una expresión fija, aunque notablemente flexible, permeable a unos determinados cambios y resistente a otros.

9.2. En virtud de nuestros datos, parece ser que los sustantivos deverbales que denotan acción o efecto son los más proclives a aceptar la nominalización del núcleo predicativo de una locución verbal, de modo particular los acabados en *-ura* o con la forma idéntica a la del participio; v. gr.: *comedura de coco* (< *comer el coco*), *tomadura de pelo* (< *tomar el pelo*), *metedura de pata* (< *meter la pata*), *sorbida de seso* (< *sorber el*

seso), *lavado de cerebro* (< *lavar el cerebro*), *comida/?comedura de tarro* (< *comer el tarro*), *puesta al día* (< *poner al día*)...

Pero, francamente, son muy pocos los que toleran esta transformación. De hecho, construcciones verbales con la misma estructura, incluso con los mismos componentes léxicos, se resisten a la nominalización: **tomadura de olivo* (< *tomar el olivo*), **metedura de gato por liebre* (< *meter gato por liebre*), **tirón/tirada de casa por la ventana* (< *tirar la casa por la ventana*)... A veces, el resultado no es una secuencia agramatical o fraseológicamente anómala, sino una sarta bien construida pero reliteralizada: *cogida de toro* (< *coger el toro*).

En contraste con las construcciones libres, el núcleo predicativo de una locución verbal generalmente no admite nominalización, ni siquiera cuando coincide léxicamente con el verbo de una secuencia libre, como muestran los siguientes paralelismos:

picar un mosquito	→	picadura de mosquito
picar la curiosidad	→	*picadura de curiosidad
vender la casa	→	venta de la casa
vender la moto	→	*venta de la moto
cortar el pelo	→	corte de pelo
cortar el bacalao	→	*corte del bacalao
pelar la barba	→	pelado de barba
pelar castañas	→	peladura de castañas
pelar la pava	→	*pelado / *peladura de pava
poner huevos	→	puesta de huevos
poner pegas	→	*puesta de pegas.

Un menor grado de fijación e idiomatidad, y, por lo tanto, un mayor alejamiento de la zona central de la fraseología, podría ser una causa favorable a la nominalización de una estructura predicativa verbal. Pensamos, por ejemplo, en construcciones fraseológicas de la periferia como los predicados de verbo soporte y las colocaciones, del tipo *tomar partido* o *tomar conciencia*; a saber: *toma de partido*, *toma de conciencia*.

A veces, lo que no es posible es justo el proceso inverso, la “verbalización” de un sustantivo deverbal, porque la construcción se ha solidificado en la estructura de SN: *corte de manga* > **cortar la manga*, *pase de pecho* > **pasar el pecho*...

9.3. La pronominalización es otra clase de modificación en principio abolida por las expresiones fijas. Sin embargo, la transformación pronominalizadora es practicable a un número indeterminado de expresiones fijas, siempre en el marco de su funcionamiento discursivo: teniendo en cuenta la naturaleza fónica (en el ámbito fraseológico, generalmente anafórica) del pronombre átono, es obligada la enunciación previa del SN objeto de elusión. Es precisamente en el contexto donde muchas expresiones fijas parecen

conseguir despojarse de sus petrificadas vestiduras y aceptar con menos reparos algún cambio. No resultará difícil imaginar un contexto en el que se cumplieran satisfactoriamente pronominalizaciones como *tener razón* > *tenerla*, *dar[le] la razón* > *dár[se]la*, *tomar[le] el pelo* > *tomár[se]lo*, *leer[le] la cartilla* > *leér[se]la*, *reír[le] las gracias* > *reír[se]las*, *meter la pata* > *meterla*, *poner pegas* > *ponerlas*, *poner[le] cuernos* > *ponér[se]los*, *hacerse el tonto* > *hacérsele*...

Es previsible que la operación de pronominalización oponga menor resistencia en las estructuras fraseológicas situables más en la periferia, en tanto que su posición sintáctica está muy próxima a la de las combinaciones libres, como *tomar el sol* > *tomarlo*, *dar una vuelta* > *darla*, *prestar atención* > *prestarla*, *tomar conciencia* > *tomarla*, *dar la vuelta [a algo]* > *dár[se]la*, *hacer una visita* > *hacerla*, *tomar una decisión* > *tomarla*, *ejercer influencia* > *ejercerla*...

Existen ciertas instancias pragmáticas y discursivas, como la réplica, la intervención correctiva y corroborativa, etc., que propician la pronominalización, incluso en expresiones fijas poco flexibles. En los siguientes textos, puede comprobarse que no produce extrañeza ninguna la pronominalización del SN objeto, ni siquiera en (b), donde se efectúa la elusión simultánea de los complementos directo e indirecto; v. gr.:

- a) —¡Hay que ver! ¡Cómo se ha colado la tía esa! Entra sin decir buenos días y se escabulle disimuladamente sin pedir la vez. ¡Tiene cara!, ¿eh?
—Ya lo creo que *la tiene*, y grande.
- b) —¡Este hombre no aprende! Es muy testarudo. ¡Porque con la salud no se juega! Sólo tomará medidas cuando *vea las orejas al lobo*. Y entonces ya será tarde.
—El caso es que *se las ha visto* en dos ocasiones: ¡dos infartos!

No obstante, son numerosas las expresiones fijas que, con elevada probabilidad, se resentirían gramaticalmente de la acción reductora que se les practicara: *importar un bledo* > **importarlo*, *tomar las calzas de Villadiego* > **tomarlas*, *echar una canita al aire* > **echarla al aire*... Sólo, forzando la situación, cabría pensar, si acaso, en una presunta regularidad de estas estructuras.

Puede ocurrir que esas instancias pragmáticas fovorezcan que la pronominalización se efectúe acompañada de otras variaciones: *tener cojones* > *tenerlos bien colocados*, *meter la pata* > *meterla hasta el fondo / bien metida*, *llevar los pantalones* > *llevarlos puestos*...

9.4. Valgan todos estos ejemplos relativos a dos de los mecanismos transformativos propios de la sintaxis libre (la nominalización y la pronominalización) para demostrar que las expresiones fijas pueden someterse a las mismas operaciones gramaticales de las frases libres, aun sabiendo que los resultados son, en general, distintos. Si bien, algunas expresiones fijas son menos inflexibles que otras porque toleran ciertos cambios en su funcionamiento discursivo sin abocar a un fenómeno de ruptura o deslexicalización.

Para terminar este capítulo, se citan a continuación nuevos textos que ilustran claramente la relativa flexibilidad de algunas expresiones fijas en su adaptación al contexto. En todos ellos se produce una distorsión del orden lineal habitual en que han de repetirse por ajustarse a las constricciones fónicas, sintácticas y pragmáticas de las estructuras que conforman: perífrasis de relativo, relativización del SN_{OD}, enunciado exclamativo enfático, reproducción parcial, etc.:

- c) Había llovido y el suelo estaba resbaladizo. Al echarse la mano a la faltriquera, se le cayó la moneda y empezó a rodar cuesta abajo. El muchacho se dispuso a cogerla. Pero sus pies patinaron y se precipitó contra el suelo. Por querer coger la moneda, *lo que cogió fue una liebre.*
- d) ¡Hay que ver *los cojones que tiene* este niño!
- e) ¡*Qué mala espina me da* ese tío!
- f) ¡Tú eres muy listo! ¡No se puede *estar a las maduras* solamente! Hay que estar *a las duras y a las maduras.*

10. EXPRESIONES FIJAS LITERALES

Existe un número no muy extenso de expresiones fijas que, aun siendo fijas, no disfrutan de una de las características que definen las unidades fraseológicas: la idiomaticidad (Zuluaga 1980: 136).

En efecto, frente a la inmensa mayoría de las expresiones fijas, que disponen de sentido idiomático, ya de forma exclusiva (*a troche y moche*) o no (esto es, con contrapartida literal paralela), y frente a los menos frecuentes fraseologismos que pueden llegar a gozar de dos o más sentidos figurados (*en vilo, meter mano*), hay expresiones fijas que carecen de sentido idiomático y, por tanto, sólo tienen sentido literal, de modo que su reconocimiento como unidad fraseológica deberá basarse fundamentalmente en el carácter fijado de su estructura formal.

Lo realmente curioso es que todas o casi todas las expresiones fijas exclusivamente literales (entre otras, *sano y salvo, justo y cabal, común y corriente, en un instante*, etc.) son precisamente las construcciones fijadas más vulnerables o más tolerantes a ciertos cambios estructurales; por ejemplo, *justo y cabal* o *sano y salvo* admiten sustituciones morfológicas de género y número.

Resulta, pues, contradictorio en gran medida que se siga llamando expresiones fijas a expresiones fijas que no son ni idiomáticas ni (absolutamente) fijas. Su clasificación como unidades de la fraseología habrá, entonces, de fundamentarse en razones relativas a su férrea resistencia a otras clases de operaciones transformativas que, por el contrario, son practicables con éxito a las sargas libres. Por ejemplo, a expresiones fijas como las indicadas no les está permitido el cambio de orden posicional interno (cfr. **cabal y justo*), ni la presencia de proyecciones del núcleo sintagmático (cfr. **muy sano y muy salvo*).

Un conjunto importante de expresiones fijas con sentido literal parcial o absoluto lo constituyen las frases elativas que presentan la estructura de comparación (Van Prag 1982, Gross 1983, Azevedo do Campo 1989, Vietri 1990, García-Page 1990b y 1996a, Ortega Ojeda 1990, Ayala 1994...). Comparativas estereotipadas como *manso como una oveja*, *fiero como un león*, *rojo como un tomate* o *blanco como la nieve*, a pesar de su posible valor hiperbólico, presentan significados transparentes; de ahí que muchos autores las incluyan entre las colocaciones (Alonso Ramos 1993). Otras comparativas resultan menos transparentes u opacas, debido a algún sentido metafórico del término de comparación; es el caso de *trabajar como un negro*, *sordo como una tapia* o *dormir como un cesto*: para una interpretación plausible debe recurrirse muchas veces al conocimiento enciclopédico del mundo cultural o natural. El carácter idiosincrásico intrínseco a las expresiones fijas justifica el contraste de preferencias culturales en relación con los prototipos representantes: *trabajar*: esp. *negro* / port. *mouro*; *sordo*: esp. *tapia* / it. *campana*; *terco*: esp. *mula* / port. *cavalo* (Azevedo do Campo 1989, Vietri 1990, García-Page 1996: 70 y 1999b).

Si bien las expresiones fijas literales constituyen presumiblemente una lista, aunque imprecisa, poco extensa, la nómina de expresiones fijas con sentido sólo parcialmente idiomático es aún mayor: o bien alguno de los componentes de la expresión preserva intacto su sentido recto, o bien la expresión en su conjunto o sus componentes dejan traslucir, a través del sentido figurado, el sentido denotativo originario que ha permitido la derivación o deslizamiento semántico: *cruzarse de brazos* o *estar con los brazos cruzados* o *estar mano sobre mano* ('ocioso'), *volver la espalda [a alg.]*, *recibir con los brazos abiertos*, *contarse con los dedos de la mano*, *tomar el sol*, *reír[le] las gracias*, *hablar cara a cara / hombre a hombre*, *poner la piel de gallina*, *poner los pelos de punta*, *no pegar ni sello*, *guardar las distancias*, *no despegar los labios*, *no menearse ni una mosca*, *darse un tortazo*, *a ciegas*, *no decir ni media palabra*, *pegarsele las sábanas...*

Unas, las expresiones fijas exclusivamente literales, y otras, las expresiones fijas semiidiomáticas (Zuluaga 1980: 134, García-Page 2000a), son una prueba más del carácter ampliamente heterogéneo del indefinido inventario que conforman los enunciados lingüísticos que, sin especiales discernimientos, se vienen tradicionalmente llamando unidades fraseológicas. En ese inventario se incluyen tanto los fraseologismos de idiomática fuerte o múltiple con o sin contraparte homófono literal, como los débilmente idiomáticos y los meramente literales sin paralelo homófono idiomático; igualmente, tanto las expresiones fijas petrificadas y sólidamente invulnerables, como las mínimamente fijadas o fácilmente perturbables por mecanismos de modificación diversos.

11. COLOCACIONES

Si todas las construcciones vistas hasta el momento, con sus particularidades de mayor o menor flexibilidad señaladas, no parecen ofrecer duda ninguna para el hablante

nativo de español a la hora de identificarlas como unidades de la fraseología, un auténtico problema de límites de no fácil solución lo plantean las llamadas colocaciones o combinaciones estables o regulares, entre las que se situarían, a sazón de la teoría de algunos autores, las estructuras predicativas de verbo soporte (Corpas Pastor 1996: 68-71).

Se trata, efectivamente, de combinaciones frecuentes de signos léxicos libres; algunas tan frecuentes que apenas difieren de los fraseologismos, cuya combinación no es ya frecuente, sino fijada, ni estable, sino estabilizada. Es el caso de ciertas solidaridades léxicas como *llover torrencialmente* (o *lluvia torrencial*), que algunos lingüistas estudian sin más como colocaciones (Bosque 1982, García-Page 1994-95, 2000e, 2001a y 2001b, Copras Pastor 1996: 74-76, Koike 2000)... Unas y otras constituyen un impreciso conjunto de construcciones que se situaría, al parecer de la mayoría de los autores, en la periferia de la fraseología y podría actuar de puente entre ésta y la sintaxis libre (Corpas Pastor 1996, 1997 y 1998, Ruiz Gurillo 1997 y 1998). Nosotros pensamos que se trata, sin más, de “expresiones libres”, si bien no libérrimas, pues están también sujetas a ciertas restricciones semánticas.

Uno de sus rasgos fundamentales —frente a la gran mayoría de las expresiones fijas— es su falta de opacidad, aunque existen claros contraejemplos de opacidad parcial (Alonso Ramos 1994-95: 24, Copras Pastor 1996: 66, Castillo Carballo 1998: 51-52, etc.). Igualmente, uno de sus rasgos sintácticos fundamentales —también frente a la mayoría de las expresiones fijas— es el de admitir operaciones transformativas como las series libres de la gramática estándar; al fin y al cabo, se trata de construcciones —aunque recurrentes— configuradas por signos libres.

El significado transparente de las colocaciones correspondientes a los predicados complejos de verbo soporte se podría, por ejemplo, comprobar, por un lado, en la posibilidad de reducción de la estructura sintagmática a un verbo simple que comparte la base léxica del sustantivo: *prestar atención* > *atender*, *dar un paseo* > *pasear*, *tomar el desayuno* > *desayunar*, *gastar bromas* > *bromear*, *tener confianza* > *confiar*, etc. (si bien, no siempre es practicable tal operación reductora: *zanjar una cuestión*, *despejar una incógnita*, etc.); por otro lado, en la imposibilidad de contener arcaísmos léxicos, sintácticos o estructurales.

Probablemente, cuanto menos desementizado esté el verbo (o éste adquiera un sentido figurado), la reducción verbal es más difícil. Por ello, la estructura de verbo soporte es quizás la colocación más apta para sufrir dicha operación: el verbo suele perder su significado propio y funcionar como mero soporte de la predicación, en tanto que el sustantivo se comporta como el verdadero núcleo semántico. Por el contrario, las combinaciones frecuentes que pueden interpretarse como solidaridades léxicas no permiten normalmente dicha simplificación estructural: *arriar la bandera*, *aliñar la ensalada*, *cerrar herméticamente*, *repicar campanas*, *arreciar el temporal*, *tañer una guitarra*..., ni tampoco las colocaciones que no se construyen con verbo soporte: *rescindir un contrato*, *pedir encarecidamente*, *sofocar un incendio*, *estallar un conflicto*, etc., ni, evidentemente,

las de naturaleza no verbal: *propiamente dicho, perdidamente loco, economía sumergida, gota fría, libre albedrío, fervor religioso, sentidísima condolencia...*

Este problema de límites con las combinaciones libres se agrava más cuando se han de considerar construcciones sintagmáticas libres que incluyen una metáfora o algún sentido traslaticio. Entonces se plantea la duda de si se trata de una expresión fija idiomática (o semiidiomática) o de una metáfora.

12. RUPTURA DE EXPRESIONES FIJAS

Al margen de los niveles de flexibilidad que consiente un número notable de expresiones fijas (como se ha señalado en epígrafes anteriores), las expresiones fijas se caracterizan en general por su invulnerabilidad o inmodificabilidad. Sin embargo, es sabido que las expresiones fijas son vulneradas, modificadas y rotas en incontables ocasiones por fines diversos. La literatura, la política, la publicidad, el periodismo..., entre otros ámbitos culturales y sociales, recurren diariamente al acervo fraseológico colectivo y esparcen en sus discursos numerosas expresiones fijas; si bien, más que en su forma immaculada, canónica, en una inusitada configuración (García-Page 1989, 1991c, 1992a, 1992b, 1993...).

Este hecho pone de relieve que —a pesar del rigor de sus leyes— las expresiones fijas toleran su intencionada quiebra o desmembramiento siempre que la huella léxica o sintáctica residual garantice su reconocimiento y reconstrucción, para los que, obviamente, se requiere del usuario poner en práctica su competencia lingüística y cultural.

Esta clase de alteraciones de la expresión fija no constituye directamente una variante fraseológica en sentido estricto, sino sólo una mera variación libre. No obstante, variaciones ocasionales han podido devenir, alguna vez, en variantes fijadas, si aquéllas llegaron a tener fortuna en una comunidad de habla, que las acuñara como propias y las emplease como moneda corriente, en alternancia o no con la versión originaria (a la que pudieran haber desplazado o convertido en simple antigualla).

La ruptura de la expresión fija pone de relieve precisamente que se trata de expresiones fijas: a partir de la forma novedosa e inédita puede reconstruirse la versión originaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO RAMOS, M. (1993): *Las funciones léxicas en el modelo lexicográfico de Mel'čuk*. Madrid: UNED.
- (1994-95): "Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'čuk". *Revista de Lexicografía* 1, 9-28.

- AYALA, H. (1994): "La hipérbole popular: los más y los menos". *Paremia* 2, 239-244.
- AZEVEDO DO CAMPO, J. L. (1989): "Anmerkungen zu den komparativen Phraseologismen im Portugiesischen sowie zu deren deutschen Entsprechungen". *Lusorama* 10, 48-58.
- BARZ, I. (1992): "Phraseologische Varianten. Begriff und Probleme". En C. Földes (ed.): *Deutsche Phraseologie in Sprachsystem und Sprachverwendung*, Wien: Praesens, 25-47.
- BOSQUE, I. (1980): *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra.
- (1982): "Más allá de la lexicalización". *Boletín de la Real Academia Española*, 62/225, 103-158.
- BRAVO, F. (1992): "La négation antiphonique en espagnol. La formule de renforcement 'ni ínsulas ni ínsulos': étude synchronique et diachronique". *Bulletin Hispanique* 94/1, 619-672.
- CARNEADG, Z. (1985): "Notas sobre las variantes fraseológicas". *AL/L* 16, 269-277.
- CASARES, J. (1950): "La locución, la frase proverbial, el refrán, el modismo". En *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, anejo LII de la *RFE*, 1969, 163-242.
- CASTILLO CARBALLO, M. A. (1998): "El término 'colocación' en la lingüística actual". *Lingüística Española Actual* 20/1, 41-54.
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- (1997): "Expresions fraseológicas e colocacións: clasificación". En X. Ferro Ruibal (ed.): *Actas del I Coloquio Galego de Fraseoloxía*. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro - Xunta de Galicia, 31-61.
- (1998): "Criterios generales de clasificación del universo fraseológico de las lenguas, con ejemplos en español y en inglés". En M. Alvar Ezquerro & G. Corpas Pastor (coords.), *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga: Universidad de Málaga, 157-187.
- FRASER, B. (1970) "Idioms within a Transformational Grammar". *Folia Linguística* 6, 22-42.
- GARCÍA-MEDALL, J. (1992): "Sobre repetición léxica y sintaxis prepositiva". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 8, 67-83.
- GARCÍA-PAGE, M. (1989): "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas". *Español Actual* 52, 59-79.
- (1990a): "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las 'palabras idiomáticas'". *Estudios Humanísticos. Filología* 12, 279-290.
- (1990b): "Frasas elativas". En M. Á. Álvarez Martínez (ed.): *Congreso de la SEL. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, 1, 485-496.
- (1991a): "Locuciones adverbiales con palabras 'idiomáticas'". *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 21/2, 233-264.
- (1991b): "Un aspecto de morfología flexiva del español actual: la presencia de morfemas alternantes en sustantivos unigéneros". *Español Actual* 56, 23-38.
- (1991c): "A propósito de la 'Ruptura del sistema formado por una frase hecha'". *Notas y Estudios Filológicos* 6, 71-101.
- (1992a): "La ruptura del 'discurso repetido' en poesía". En *Scripta Philologica. In Honorem Juan M. Lope Blanch*. México: UNAM 3, 231-244.
- (1992b): "Lengua y estilo del Refranero: repetición y (re-)creación". *Anuario de Letras* 30, 89-131.
- (1993): "La función lúdica en la lengua de los refranes". *Paremia* 2, 51-58.
- (1994-95): "Relaciones de solidaridad en el adverbio en *-mente*". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 10, 145-163.
- (1996a): "Más sobre la comparativa fraseológica en español". *Lingüística Española Actual* 18/1, 49-77.

- (1996b): “Sobre las variantes fraseológicas del español”. *RCEH* 20/3, 477-490.
- (1996c): “El sustantivo de género contrahecho: un caso marginal de morfología flexiva”, *AdL*, 34, 31-60.
- (1996d): “La enálage del género”. En A. Ruiz Castellanos & A. Viñez Sánchez (eds.), *Diálogo y Retórica*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 203-208.
- (1997a): “La doble idiomática de las expresiones fijas”. *HJ* 18/2, 257-273.
- (1997b): “Formas de superlación en español: la repetición”. *Verba* 24, 133-157.
- (1998a): “Expresiones fijas de polaridad negativa”. *Linguística Española Actual* 20/1, 55-78.
- (1998b): “Binomios fraseológicos antitéticos”. En G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Fráncfort / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 195-201.
- (1998c): “Expresión fija y sinonimia”. En G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Fráncfort / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 83-95.
- (1998d): “Sobre la sintaxis de las expresiones fijas”. En G. Luquet (ed.): *Travaux de Linguistique Hispanique*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 333-345.
- (1999a): “Variantes morfológicas y unidades fraseológicas”. *Paremia* 8, 225-230.
- (1999b): “Aspectos lingüísticos de la ‘comparación estereotipada’ en español e italiano”. En S. C. Trovato (ed.): *Proverbi locuzioni modi di dire nel dominio linguistico italiano*. Roma: Il Calamo, 85-95.
- (1999c): “Expressions figées et antonymie en espagnol contemporain”. *Cahiers de Lexicologie* 74/1, 79-97.
- (2000a): “Expresiones fijas idiomáticas, semiidiomáticas y libres”. *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.* 3, 95-109.
- (2000b): “El numeral en las expresiones fijas”. En G. Corpas Pastor (ed.): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, 197-212.
- (2000c): “Abreviaturas fraseológicas”. En P. Carbonero y otros (eds.): *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*. Madrid: Arco/Libros, 383-394.
- (2000d): “Empleos fraseológicos del sustantivo y adjetivo como palabras tabú”. En G. Wotjak (ed.): *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual*. Fráncfort / Madrid, Vervuert / Iberoamericana.
- (2000e): “Cuestión capital, error garrafal, fe ciega, etc. El intensificador en las colocaciones léxicas N + A”. *Congreso Internacional de Lingüística. Léxico & Gramática* (Lugo, 25-28 sept. 2000). En A. Veiga & M. R. Pérez (eds.): *Lengua española y estructuras gramaticales*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2001 155-170.
- (2001a): “El adverbio colocacional”. *Linguística Española Actual* (en prensa)
- (2001b): “Adverbios colocacionales y adverbios restringidos”. *Revista de Lexicografía* (en prensa).
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1981): “La negación expresiva mediante la oposición sintagmática de género gramatical: El tipo ‘sin dineros ni dineras’ y sus variantes”. En *Logos Semantikos. In Honorem Eugenio Coseriu*. Madrid: Gredos, IV, 215-237.
- GROSS, M. (1983): “Une famille d’adverbes figés: les constructions comparatives en *comme*”. *Revue Québécoise de Linguistique* 13/1, 237-269.
- HUNDT, Ch. (1993): “Expressões idiomáticas: estáveis e variáveis” (ms.).
- KOIKE, K. (2000): *Colocaciones léxicas en el español actual: análisis formal y léxico-semántico*. Madrid: UNED.

- (2001): “Variación fraseológica del español” (ms.).
- MAKKAI, A. (1972): *Idiom Structure in English*. La Haya: Mouton.
- MENDÍVIL, J. L. (1991): “Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones fijas”. En C. Martín Vide (ed.), *Lenguajes naturales y lenguajes formales VI*. Barcelona: PPU, 2, 711-736.
- (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- ORTEGA OJEDA, G. (1990): “Comparaciones estereotipadas y superlatividad”. En M. Á. Álvarez Martínez (ed.): *Congreso de la SEL XX Aniversario*. Madrid: Gredos, II, 729-137.
- RUEDA RUEDA, M. (1985): “Los refuerzos de la negación en la literatura medieval española: análisis lingüístico”. *Contextos* 13/25-26, 93-133.
- RUIZ GURILLO, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia, anejo 24 de CF.
- (1998): “Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español”. En G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Fráncfort / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 13-37.
- SAS, L. F. (1974): “‘No vale una paja’ y expresiones de este tipo en el ‘Libro de Alexandre’”. En *Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años. Estudios filológicos y lingüísticos*. Caracas: Instituto Pedagógico, 469-479.
- TELIA, V. N. (1969): “O variantax protjazhenosti idiom”. *Sistemi i urovni jazyka*. Moscú (apud Tristá 1987: 38).
- THUN, H. (1978): *Probleme der Phraseologie (Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus dem Französischen, Italianischen, Spanischen und Rumanischen)*. Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- TRISTÁ, A. M. (1987): *Fraseología en la obra de Raúl Roa*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- VALLDUVÍ, E. (1993): “Ítems de polaritat, mots *n* i minimitzadors en català i espanyol”. En C. Martín Vide (ed.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales IX*. Barcelona: PPU, 493-500.
- VAN PRAGG, J. Ch. (1982): “Intensidad expresiva de las comparaciones estereotipadas”. En *IV Congreso Internacional de Hispanistas*, I. Salamanca: Universidad de Salamanca, 815-816.
- VIETRI, S. (1990): “On some comparative frozen sentences in Italian”. *Lingvisticae Investigationes* 14/1, 149-174.
- WEINREICH, U. (1966): “Problems in the Analysis of Idioms”. En J. Puhvel (ed.): *Substance and Structure of Language*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press, 23-81.
- ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Fráncfort / Berna: Peter D. Lang.
- (1992): “Spanisch: Phraseologie”. En G. Holtus y otros (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik*. Tübinga: Max Niemeyer, VII/1, 125-131.
- (1997): “Sobre fraseoloxismos e fenómenos colindantes”. En X. Ferro Ruibal (coord.): *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro - Xunta de Galicia, 15-30.